



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal

Diciembre de 2012

No. 372

*Por la entrañable
misericordia
de nuestro Dios
nos visitará el sol
que nace de lo alto.
(Lc 1, 78)*



Adviento-Navidad 2012

AÑO DE LA FE 2012 - 2013 AÑO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA

SUMARIO:

Presentación	1
Mensaje del Sr. Obispo	2
I. PREPARACIÓN A LA NAVIDAD	
1. Corona de Adviento en Familia	4
2. Retiro espiritual para agentes de pastoral	8
3. Nuestras Tradiciones	12
II. LAS POSADAS	
Canto para pedir posadas	16
Reflexiones para los días de posadas:	
1. Tradiciones y piedad popular en las comunidades (I)	17
2. Tradiciones y piedad popular en las comunidades (II)	18
3. Pluralismo cultural	18
4. Instituciones a favor de la familia	19
5. Transmisión de valores humanos y cristianos (I)	20
6. Transmisión de valores humanos y cristianos (II)	20
7. Identidad cristiana católica (I)	21
8. Identidad cristiana católica (II)	21
9. Justicia, paz y fraternidad	22
III. CELEBRACIONES NAVIDEÑAS.	
1. Para arrullar y acostar el Niño Dios	23
2. Bendición del árbol de navidad	24
3. Bendición del Nacimiento	26
4. Oración en familia en Nochebuena o Navidad	29
5. Bendición de la cena de navidad	30
IV. EN TORNO AL AÑO NUEVO:	
1. Acción de gracias en familia al finalizar el año 2012	31
2. Reflexiones del año nuevo 2013	32
V. SUBSIDIO LITÚRGICO	
Domingos de Adviento	34

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación



Adviento es tiempo para prepararnos a celebrar con gozo la navidad y revivir la esperanza con su llegada que nos trae la salvación, viviendo nuestra conversión al Señor y practicando la oración, al contemplar a Dios hecho carne; para fortalecernos en la perseverancia y ejercitar la caridad, dando perdón, reconciliación, en nuestras familias.

Nuestra preparación litúrgica es espiritual y moral. Llama a la conversión del corazón y a la renovación de vida. El Adviento es el tiempo favorable para emprender un cambio del corazón y para dar un nuevo paso decisivo en nuestro caminar espiritual, es conversión como preparación por la espera de Jesús.

Ofrecemos este Boletín con diversos subsidios a usarse en este Año de la Fe y de la Identidad cristiana, sobre todo para vivir en familia el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. En las reflexiones para las Posadas tomamos como referencia los Puntos focales en los cuales trabajamos todos en este V Plan diocesano de pastoral. Los materiales están sujetos a las adaptaciones que se juzguen convenientes.

En el Año queremos profesar nuestra fe en la Encarnación del Hijo de Dios en María, por obra y gracia del Espíritu Santo, haciéndose Emmanuel, Dios con nosotros, el Dios que se hace hombre para que el hombre se haga Dios:



*Señor Jesús, en ti reconocemos
el don de Dios a los hombres;
en ti vemos la ternura del Padre;
en ti adoramos al Hijo de Dios,
al Mesías anunciado por los profetas.*

*Señor Jesús, haznos capaces de acoger
el misterio que encierras,
de escuchar la voz de Dios
en la sencillez de tu Palabra.*

*Señor Jesús, llena nuestros corazones de paz,
que es don del cielo;
llena los corazones de todos los hombres
de buena voluntad.*

*Señor Jesús, abre a la esperanza
a todos los que viven
en la tristeza y angustia;
Señor Jesús, tú eres la luz.
Tú eres la sonrisa de Dios entre los hombres.
Amén.*

Mensaje del Señor Obispo para Adviento-Navidad

En el año de la Fe y la Identidad Cristiana



Saludo con amor de pastor a toda la familia diocesana. Después de saludarlos cordialmente, deseo que tengan un Adviento bendecido por Dios. Este tiempo nos invita a la oración, a la escucha de la Palabra de Dios y a adorar el misterio de su nacimiento, para que la luz de Cristo brille en nosotros con su amor.

Aparecida nos ha recordado que somos discípulos-misioneros (DA 19), porque hemos recibido un mensaje: “No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10). La certeza de la venida de Jesús nos invita en primer lugar a recibirlo con fe, y adorarlo como hicieron los pastores; y al mismo tiempo nos mueve también a nosotros a anunciarlo a los demás. Si su “visita” es tan cercana, y reconocemos que Él viene a nosotros y está muy cerca en cada momento de nuestra vida; también nosotros debemos acercarnos a los demás, y salir a anunciar su presencia, y ayudarnos a ver el mundo con una mirada nueva. La Navidad no es solo el deseo de paz, sino el poder vivir esa paz

en la familia y en la sociedad, porque “un Niño nos ha nacido” (Is 9,5).

Sin embargo, a la paz que anuncia la Navidad, se ve hoy, en nuestro Pueblo, ensombrecida por la violencia y la inseguridad que padecen muchos por varias razones, entre ellas: el olvido de Dios, la falta de amor y de un trato más humano. Otra de las causas centrales de esta situación de fragilidad que vivimos está en la cultura relativista que se ha impuesto, ésta contribuye a encerrarnos en el egoísmo, nos hace indolentes ante el sufrimiento de los demás, o nos acostumbra a la injusticia. También se experimenta un desprecio por la vida, aún desde el seno materno. En el fondo se trata de una crisis moral, porque constatamos que se han debilitado valores fundamentales de la vida en familia, y de la convivencia social; que a la vez llevan consigo un debilitamiento de la vida religiosa, porque olvidamos que en Dios somos hermanos.



Por ello, recordemos lo que nos dice el Santo Padre: “Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero... y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él (1Jn 4,9)” (DeC, 17). La fe ilumina todo con una nueva luz,

y manifiesta el plan divino sobre toda la vocación del hombre. Por ello nos orienta hacia soluciones plenamente humanas (cf. GS 11).

Es la luz de Cristo, que nace en Navidad, la que ilumina, y nos permite ver y obrar con la claridad de la verdad y del amor. Su venida nos invita a confiar más en Dios, y nos ayuda a compartir los dones recibidos, ya que necesitamos que Él llegue a todos con su mensaje de esperanza. Recordemos que no hay Navidad sin Jesús.

Podemos bendecir las imágenes del Niño Jesús en las parroquias, que después se colocarán en los nacimientos de las casas, y nuestras casas se transformen en un nuevo Belén.

Recordemos lo que nos dice Aparecida: “los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y la plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de

la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle” (DA 41).

En el Adviento, podemos crecer en la fe. La preparación exterior de la que hablamos, requiere al mismo tiempo entrar en comunión con Dios; necesitamos una vez más su gracia; y por eso estamos invitados a acercarnos

al Sacramento de la Reconciliación y a la Eucaristía y beneficiarnos durante todo el “Año de la Fe” de la Indulgencia plenaria en favor nuestro y de los fieles difuntos.

Para acompañar este tiempo especial de gracia, la Comisión diocesana de pastoral profética nos ofrece un subsidio, con el deseo de que al renovar nuestro encuentro con el Señor Jesús, se avive nuestra fe e identidad cristiana.

Pidiendo la protección y la guía de la Santísima Virgen de Guadalupe, la elegida del Señor, de quien nace el autor de la vida, me encomiendo a sus oraciones y les deseo un Adviento y una Navidad llena de esperanza. ¡Feliz Navidad!

+ F. Salazar V.

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



I. Preparación a la Navidad

1. CELEBRACION FAMILIAR DE LA CORONA DE ADVIENTO



OBJETIVO: Impulsar a las familias a vivir nuestras tradiciones con una actitud de conversión demostrando así, una verdadera fe madura y fecunda.

Corona: Para los cristianos es símbolo de fe y regocijo, ante el nacimiento del niño Jesús en quien vemos el origen de la vida y luz espiritual.

Circulo: Porque no tiene principio ni fin, es señal del amor de Dios y también del nuestro hacia Él y al prójimo que nunca debe terminar.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO (2 DE DICIEMBRE)

Padre de familia: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros. **Todos:** Amén.

Papá: Con gozo nos disponemos a prepararnos como familia cristiana al gran acontecimiento que cambió de rumbo la historia humana. *Adviento* es precisamente tiempo de espera y preparación para celebrar con gozo la navidad y revivir la esperanza con la llegada de Cristo que nos trae la salvación viviendo así nuestra conversión hacia el Señor, practicando la oración, contemplando el misterio de Dios hecho carne para fortalecernos en la perseverancia y el ejercicio de la caridad, el perdón, la reconciliación y la paz sobre todo dentro de nuestra familia, colaborando de esta forma con la Iglesia y la sociedad. Veamos algunos elementos de la corona de Adviento.

Ramas verdes: Nos recuerda la eternidad de Dios, y de la espera del Mesías, es el color de la esperanza y vida.

Velas: Las 4 velas colocadas alrededor significan la luz que disipan las tinieblas del pecado. Son 3 de color morado que hablan del deseo de conversión y una rosa que habla de la alegría



de vida con María, por la inminente llegada de Jesús. La vela blanca del centro es la luz de Jesús que con su nacimiento viene a iluminar la vida del hombre.

Detalles en rojo: Representa nuestro amor a Dios y el amor de Él que nos envuelve.

Lectura: Del profeta Isaías (60,1-2): «Levántate, brilla, Jerusalén; que llega tu luz y la gloria del Señor amanece sobre ti. Pues mira como la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece». Palabra de Dios.

Mamá (con las manos juntas dice): Nos recogemos unos instantes en silencio, e inclinando nuestras cabezas, pedimos que el Señor bendiga esta corona de Adviento.

Oremos. La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor Jesús, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas, de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la Luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Te lo pedimos por Él mismo que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Se enciende la Vela y se hace el compromiso

Mamá: Les anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo y con nuestros esfuerzos personales y familiares por cumplir la tarea de la semana, impulsar este valor y quitar este defecto. Se acerca ya el tiempo de salvación, dispongamos el camino del Señor

Canto: Ven, ven, Señor no tardes.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO (9 DE DICIEMBRE)

Papá o mamá: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Vamos a encender la segunda vela de nuestra corona. El Señor está cada vez más cerca de nosotros y debemos prepararnos dignamente para recibirlo en nuestros corazones. Hagamos un momento de silencio para elevar nuestra oración al Señor.

Hijo(a): Del Evangelio de san Lucas (3,1-6): «En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipino, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: ‘Voz que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso será recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios». Palabra del Señor.

Mamá: Debemos preparar el camino del Señor y esto nos exige estar preparados interiormente para la venida del Señor Jesús, para que lo recibamos con un corazón reconciliado, cada vez más convertido y transformado, capaz de amar y entregarse a los demás.

Se enciende la Vela y se hace el compromiso

Papá: Les anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo y nuestro esfuerzo por vivir fraternalmente unidos ¡el primer ejemplo nos lo dio Cristo!

Elevemos ahora nuestras peticiones a Dios Padre y respondamos a cada una de ella:

R. VEN SEÑOR JESÚS

Te pedimos, Padre, por nuestra Santa Iglesia Católica que se prepara para la venida de tu Hijo, para que siempre tengamos fijos los ojos

en Aquél que nos trae la reconciliación. R.

Te rogamos por la paz en el mundo, para que en este tiempo de Adviento se viva con mayor intensidad el amor y la solidaridad. R.

Te pedimos, Padre, por cada uno de nosotros, para que hagamos esfuerzos por caminar al encuentro del Señor Jesús, que es la «Luz del Mundo». R.

Te rogamos también por nuestra familia, para que a ejemplo de la familia de Nazaret vivamos el amor mutuo y nos preparemos para la venida de tu Hijo. R.

Te pedimos que Santa María aliente nuestros pasos en este Adviento, y sea Ella quien nos enseñe a crecer en confianza y esperanza en la venida del Reconciliador. R.

(Se pueden añadir otras peticiones)

Mamá: Acudamos a nuestra Madre para que nos obtenga abundantes gracias que nos ayuden a prepararnos, de la misma manera como Ella lo hizo, para recibir al Señor Jesús. Recemos junto un Ave María. Terminemos este momento de oración cantando MADRE ERES TERNU-RA.

MAMÁ: Madre de la Esperanza...

TODOS: Ruega por nosotros.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

(16 DE DICIEMBRE)

PAPÁ: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Estamos ya en la tercera semana de Adviento: aumenta nuestra alegría y nuestro júbilo por la venida del Señor Jesús, que está cada vez más cerca de nosotros. Empecemos nuestra oración cantando VEN SEÑOR NO TARDES.

Mamá: Del Evangelio de san Lucas (3,10-14): La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?» Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, haga lo mismo». Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» Él les dijo: «No exijan más de lo que les está fijado». Preguntaron también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» Él les dijo: «No hagan extorsión a nadie, no hagan denuncias falsas, y conténtense con su salario». Juan Bautista con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva del Reino de Dios. Palabra del Señor.

¿Nosotros qué podemos hacer para construirlo en medio de nosotros?

Hija(o): Vamos a encender la tercera vela de color rosa que representa la alegría por la pronta venida del Señor. El Señor está más cerca de nosotros y nos ilumina cada vez más. Abramos nuestro corazón para disponernos a los nuevos compromisos de la semana, para que las tinieblas se vuelvan luz admirable de su amor en medio de nosotros (igual que los anteriores domingos, se revisa brevemente el compromiso anterior y se invita a asumir el nuevo).

Se enciende la Vela y se hace el compromiso

Papá: Acudamos ahora a Santa María, que colaborando con el Plan del Padre permitió que la luz del Señor ilumine a la humanidad, y pidámosle que siga intercediendo por nosotros en este tiempo de preparación. Recemos juntos la oración.

Brillante Luna de la Nueva Evangelización, que con tu fulgor iluminas la noche por la que tantos deambulan sin rumbo en el rumbo de la «cultura de muerte» alumbrando todo caminar humano, con la luz del Señor Jesús que sin igual sabes reflejar. Que así sea. Amén.

Terminemos nuestra oración cantando.

Canto:

JUNTO A TI MARIA.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
(23 DE DICIEMBRE)

Papá: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Alegrémonos porque el Señor está cerca de nosotros y viene a traernos la reconciliación. Encenderemos la cuarta y última vela de nuestra corona y asumimos nuestro cuarto compromiso, Que este símbolo nos recuerde la proximidad de la venida del Señor Jesús, que viene a traernos alegría y esperanza.

Hijo: Del Evangelio de san Lucas (1,39-48): «En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su sierva, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa». Palabra del Señor.

Mamá: La presencia del Señor Jesús entre nosotros nos llena de gozo y alegría. Es la Madre quien nos lo hace cercano, quien permite que esa Luz llegue a nosotros e ilumine nuestra vida. En compañía de



Santa María encendamos la última vela de nuestra corona de Adviento Revisemos nuestros compromisos y con esperanza asumamos las nuevas tareas.

Se enciende la Vela y se hace el compromiso

Hijo(a): Les anunciamos el gozo de Adviento miren la cuarta llama ardiendo y nuestro esfuerzo; el Señor está cerca, fuera el temor, estar a punto es lo mejor.

(Se pueden hacer algunas peticiones acudiendo a la intercesión de la Virgen María respondiendo después de cada petición):

R. Por intercesión de tu Madre, escúchanos Señor

Papá: Oremos. Padre misericordioso, que quisiste que tu Hijo se encarnara en el seno de Santa María Virgen, escucha nuestra súplicas y concédenos tu gracia para que sepamos acoger al Señor Jesús, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad

del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



2. Retiro de Adviento para Agentes de Pastoral:

IDENTIDAD DEL AGENTE DE PASTORAL



Objetivo: Propiciar un encuentro con Jesús, que viene a habitar entre nosotros, para que como agentes fortalezcamos la fe, la identidad y podamos continuar con alegría y esperanza la misión que se nos ha confiado.

PROPUESTA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

- Bienvenida, ubicación y primer momento del tema (veamos) 30:00 min.
- Momento personal (Pensemos y actuemos) 30 min.
- Momento para compartir en grupos y/o plenario abierto 20 min.
- Celebración 30 min.
- Visualizamos un mínimo de 2 horas, 3 horas si hay Eucaristía.

RECURSOS O MATERIAL A PREPARAR

- Buscar para este retiro un lugar que favorezca el silencio y la oración.
- Cartel con el título del tema de retiro.
- Biblia
- Copias del momento de reflexión personal (Pensemos y actuemos).
- Si se ve oportuno y es posible música instrumental de fondo.
- Para el momento del celebremos: Preparar previamente la celebración de adviento buscando quien coordine la celebración y diez buenos lectores. Preparar el material: 4 velas grandes (pueden adornarse con creatividad) y copias para los lectores, prever los cantos.

VEAMOS

Mientras se pregunta en general al grupo se hace un vaciado en un pizarrón, o cartulina en forma de un cuadro.

Todo tiene su propia identidad, aquello de lo que está hecho, aquello que en su esencia lo constituye y caracteriza, por ejemplo:

1. ¿Podríamos describir la identidad de algún tipo de *metal*, como el hierro, el oro o la plata?, ¿Cuál es la identidad de algún tipo de roca, como la cantera, piedra de río, la obsidiana o el mármol?, ¿Qué las identifica a cada una de ellas?
2. ¿Podrías describir la identidad de algunos *vegetales*, por ejemplo: el maíz, el frijol, la calabaza o el jitomate?
3. ¿Qué es lo que distingue a los *animales*? Como un perro, una zorra, un coyote, un alacrán, un pollito o un pez.
4. ¿Cuál sería la identidad, las características propias de la *persona* o las personas en general?



5. ¿Cuáles rasgos distinguen a una *persona cristiana*?
6. ¿Cuáles son las características que identifican y distinguen a un agente de pastoral, sobre todo a un *catequista*?

Una vez que hemos visto lo que identifica a las cosas, ahora nos enfocaremos a profundizar en lo que identifica a las personas.

El ser humano está llamado a ser persona, y si es bautizado está llamado a ser y buen cristiano, viviendo en perfección su identidad humana. El agente de pastoral está llamado a ser testigo y maestro de su fe.

PENSEMOS

(Esta fase se sugiere hacerla en forma personal distribuyendo una copia a todos los participantes, para su propia reflexión. Se da un tiempo oportuno para que cada uno lea, subraye, medite y ore el siguiente contenido y responda a las preguntas del actuemos).

El agente de pastoral primeramente es una **persona humana** y como tal, revestida de una alta dignidad desde su nacimiento, por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios: «Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra» (Gn 1,27-28). Esta dignidad al mismo tiempo que es un don es una tarea que hay que realizar durante toda la vida: sentir, pensar, vivir y actuar con dignidad de hijos de Dios significa ser personas con una sana autoestima, responsables, capaces de amar y de modificar todo aquello que daña nuestra propia persona o a la naturaleza; todo aquello que nos divide o aparta de nuestro Creador y de nuestros hermanos.

La identidad del agente de pastoral contempla la posibilidad de ser una **persona nueva (identidad cristiana)**, revestida principalmente del don que nos da el bautismo y que se hace realidad cada vez que morimos a situaciones de pecado y resucitamos a la vida de la gracia viviendo como bauti-

zados: «Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace del hombre es humano, lo engendrado por el Espíritu es espiritual» (Jn 3, 5-6). De tal modo que pudiéramos decir como San Pablo «Ya no vivo yo sino es Cristo que vive en mí. Ahora en mi vida terrena, vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20).

Ser agente de pastoral además es ser **testigo** de aquel que lo ha amado y llamado a continuar su misión de llevar a todos la Buena Nueva de la salvación, animado y sostenido no solo, ni por la propia fuerza, sino por la gracia y la fortaleza de su Espíritu: «Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).

Para el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, es la figura de Juan el Bautista, un modelo a imitar tal como lo señaló repetidamente en su mensaje por el jubileo de los catequistas:

«En Juan el Bautista encontrarán los rasgos fundamentales de su servicio eclesial. Al confrontarse con él, se sienten ustedes animados a realizar una verificación de la misión que la Iglesia les confía. ¿Quién es Juan Bautista? Es, ante todo, un creyente comprometido personalmente en un exigente camino espiritual, fundado en la escucha atenta y constante de la Palabra de salvación. Además, testimonia un estilo de vida desprendido y pobre; demuestra gran valentía al proclamar a todos la voluntad de Dios, hasta sus últimas consecuencias. No cede a la tentación fácil de desempeñar un papel destacado, sino que, con humildad, se abaja a sí mismo para enaltecer a Jesús.

«Todos verán la salvación de Dios», así proclamaba en el desierto Juan el Bautista, anunciando la plenitud de los tiempos. Hagamos nuestro este grito de esperanza. Ojalá que todos vean en Cristo la salvación de Dios. Para eso deben encontrarlo, conocerlo y seguirlo. Queridos hermanos, esta es la misión de la Iglesia; esta es la misión de ustedes. El Papa les dice: Vayan, como el Bautista, preparen el camino del Señor que viene».

Para el Directorio General de la Catequesis, la formación de los catequistas y agentes de pastoral debe abarcar tres aspectos íntimamente relacionados: el ser, el saber y el saber hacer. La más profunda hace relación al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana, y se orienta a ayudarlo a madurar como persona, como creyente y como apóstol. El Saber se orienta a la formación en el conocimiento del mensaje que está llamado a transmitir. Y el saber hacer es todo lo relacionado con la formación pedagógica, didáctica y comunicacional.

La formación en el ser, cuidará la espiritualidad del catequista, de modo que su acción brote, del testimonio de su vida. También debe alimentar la conciencia apostólica del catequista, su sentido evangelizador.

Los rasgos de la personalidad de Jesús Hijo único de Dios, prototipo de hombre perfecto deberán ser nuestros propios rasgos en medio de nuestras debilidades y en la lucha continua de cada día por parecernos más a Él y ser sus testigos. Juan el Bautista, discípulo y apóstol, de Cristo a quien recordamos de modo especial en este tiempo de adviento, debe servirnos a todos los catequistas como punto de apoyo en la construcción de nuestro ser y acción en la Iglesia y en el mundo. En ellos encontramos la identidad verdadera de todo auténtico catequista, que fiel y desinteresadamente coloca su vida al servicio del Reino y del anuncio del Evangelio.

ACTUEMOS

¿Qué luces descubrí para mi vida y misión de agente de pastoral al haber reflexionado en este contenido?

¿Cuáles son las características que me identifican positivamente como persona humana? ¿Cuáles como cristiana? ¿Cuál es mi identidad de agente de pastoral conforme a la identidad de Cristo?

A) ¿Cuales son los rasgos que ya poseo?

B) ¿Cuáles los que tendría que desarrollar?

Si se ve oportuno las respuestas se pueden compartir en pequeños grupos y si no en plenario

abierto. Propiciando en ambos casos una síntesis de la reflexión.

CELEBREMOS

Para el cierre del retiro se sugiere la celebración de una Eucaristía y/o la siguiente celebración.

CELEBRACIÓN PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Material: Biblia, 4 velas (*se les repartirán a cuatro personas*) y copias del guión de la celebración para los que participen en el desarrollo de la misma.

Guía: Estamos en un tiempo muy hermoso, tiempo de adviento. Es un tiempo de espera y de preparación a la Navidad. La Virgen María es quien primero esperó confiadamente al Salvador. Por esto, queremos estar siempre cerca de ella, y esperar junto con ella al Salvador.

Algunos de los rasgos más significativos de la identidad de la Virgen María, en la espera del Salvador son:

- Orante
- Servicial
- Humilde
- Disponible

Desde nuestra identidad de agentes de pastoral ¿Cómo nos preparamos en este adviento para esperar al Salvador? En un momento de silencio pedimos perdón por lo que hayamos ofendido al Señor especialmente con nuestras faltas en la misión que Él nos ha confiado en nuestras comunidades.

Confiados en la misericordia del Señor y abandonados a la intercesión de la Virgen María entonamos el siguiente canto.

CANTO: Madre de nuestro pueblo u otro canto a María.

El tiempo de Adviento consta de cuatro semanas, es el tiempo en que la Iglesia nos invita a prepararnos para celebrar la fiesta de Navidad.

En esta celebración tenemos una vela por cada semana del Adviento. Cada vela representa:

1ª CONFIANZA

2ª ALEGRÍA

3ª PAZ

4ª ESPERANZA

1ª CONFIANZA: Esta vela que traigo encendida, representa la confianza que hay en el mundo. Está encendida porque su luz representa la confianza que existe entre padres e hijos, entre hermanos y entre personas que buscan el bien en el mundo.

OTRA VOZ: ¡Detente! ¿Cuál confianza hay en el mundo? ¿Dónde existe esa confianza? Al contrario nos vemos con desconfianza. Ya nadie confía en este tiempo, por eso esta vela no debe estar encendida. ¡Apágala, apágala ya!

(Quien trae la vela de la confianza, la apaga).

2ª ALEGRÍA: Esta luz que traigo, se llama alegría. ¡Miren que hermosa es! y ¡Cómo brilla! Está encendida porque podemos reír, cantar, alegrarnos y compartir nuestra alegría.

OTRA VOZ: Esa luz no debe estar encendida, no debe brillar. ¿Qué acaso no lees el periódico? ¿No ves las noticias en internet o en la televisión? Muchos de nuestros hermanos están sufriendo por la situación económica y por violencia. Hay mucho desempleo, los niños mueren por desnutrición y el hambre. Así no puede haber alegría. ¡Apaga esa luz, apágala!

(Quien trae la vela de la alegría, la apaga).

3ª PAZ: Esta luz representa a la paz. Se llama así porque la gente se ama, se ayudan unos a otros, porque vivimos en un mundo donde hay un ambiente de paz.

OTRA VOZ: Pero, ¿Dónde hay paz? ¿Dónde en verdad hay paz? ¿En qué lugar se ayuda a la gente? ¿Dónde encontramos a alguien que tenga tiempo para los demás? En cada familia hay dificultades y pleitos entre hermanos. ¿Dónde está esa paz que dices que existe? Hay dificultades, negocios ilícitos y muerte en varias partes del mundo, y algunos otros siguen construyendo armas cada vez más potentes, que van en contra de la paz. Que difícil se ve este mundo en donde no existe el entendimien-

to ni la paz. ¡Apaga esa luz! ¡No debe seguir encendida porque no hay tal paz!

(Quien trae la vela de la paz, la apaga).

4ª ESPERANZA: Esta es la última vela. Es la de la esperanza. Esta vela nadie la debe apagar. Ella está siempre encendida porque siempre hay quien tenga fe. Cristo es la esperanza. En nuestro mundo encontramos gente que vive la fe y la esperanza. Confiamos que ya no habrá violencia, guerras, ni hambre, ni dificultades que llevan a la desunión. Esta vela debe seguir encendida porque nuestra fe debe estar siempre viva; nuestra esperanza debe estar en Cristo. La fe es la fuente de la esperanza. María, mujer de fe y de esperanza, nos invita a vivir con esperanza, a no dejar que se nos apague la luz de la esperanza.

OTRA VOZ: Pero ¿Qué puede hacer esa pequeña luz en medio de tanta contradicción? ¿Qué puede esa luz contra tanta corrupción y violencia?

4ª ESPERANZA: ¡Esta vela no debe ser apagada, no lo dejaremos, por lo menos para unas cuantas personas debe estar encendida!

OTRA VOZ: Pero esa luz siendo tan débil ¿Qué puede hacer contra tanta oscuridad? No hay esperanza. ¡Apágala, no debe seguir encendida!

4ª ESPERANZA: ¡No, no la apagaremos, debe estar encendida!

LECTURA BIBLICA: Isaías 7, 14 y 9,1.

Dejamos un momento de silencio.

(Ahora la vela de la ESPERANZA enciende las que han sido apagadas).

Guía: Por el Sí de la Virgen María ha venido Cristo al mundo. Él es nuestra esperanza. «El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz». Él quiere que vivamos con alegría, que confiemos unos con otros, que trabajemos por la paz. María nos acompaña, está con nosotros, Ella nos enseña y nos invita a que avivemos nuestra fe y nuestra esperanza. Cristo nos viene a iluminar y quiere también que colaboremos con Él para que sea Él quien ilumine al mundo.

CANTO: Ven, Ven Señor no tardes

3. Nuestras tradiciones

EL ÁRBOL DE NAVIDAD



Es posible que el primer árbol de Navidad, como lo conocemos en la actualidad, se registre en Alemania, donde se implantó por primera vez en 1605 para ambientar el frío de la Navidad, comenzando así su difusión.

Para su decoración se emplea en la actualidad una gran diversidad de objetos y elementos, siendo los más tradicionales:

- Estrella: colocada generalmente en la punta del árbol, representa la fe que debe guiar la vida del cristiano, recordando a la estrella de Belén.
- Esfera: al parecer en un principio San Bonifacio adornó el árbol con manzanas, representando con ellas las tentaciones. Hoy día, se acostumbra a colocar bolas o esferas (en algunas regiones también llamadas bambalinas), que simbolizan los dones de Dios a los hombres.
- Lazos: Siempre se ha pensado que los lazos representan la unión de las familias y personas queridas alrededor de dones que se desean dar y recibir.
- Luces: en un principio velas, representan la luz de Cristo

La forma triangular del árbol, representa a la Santísima Trinidad. Las oraciones que se realizan durante el Adviento se diferencian por un color determinado, y cada uno simboliza un tipo:

- Las oraciones de reconciliación, se simbolizan con el azul.

- Las oraciones de agradecimiento, se simbolizan con el color plata.
- Las oraciones de alabanza, se simbolizan con el color oro.
- Las oraciones de petición, se simbolizan con el rojo.

Sentido cristiano:

El árbol de Navidad recuerda, como hemos visto, al árbol del Paraíso de cuyos frutos comieron Adán y Eva, y de donde vino el pecado original; y por lo tanto recuerda a Jesucristo que ha venido a ser el Mesías prometido para la reconciliación. Pero también representa el árbol de la Vida o la vida eterna, por ser de hoja perenne.

«En invierno, el árbol siempre verde se convierte en signo de la vida que no muere... El mensaje del árbol de Navidad es, por tanto,

que la vida es «siempre verde» si se hace don, no tanto de cosas materiales, sino de sí mismo: en la amistad y en el afecto sincero, en la ayuda fraterna y en el perdón, en el tiempo compartido y en la escucha recíproca» (Juan Pablo II, Audiencia 19 dic 2004).

El árbol de Navidad y los regalos propios de estas fechas, son un modo de recordar que del árbol de la Cruz proceden todos los bienes... Por eso tiene un sentido cristiano la tradición de poner bajo el árbol los regalos de Navidad para los niños.



«Generalmente, en el árbol decorado y a sus pies se colocan los regalos de Navidad. El símbolo se hace elocuente también desde el punto de vista típicamente cristiano: recuerda al ‘árbol de la vida’ (cf Gn 2,9), representación de Cristo, supremo don de Dios a la humanidad» (Juan Pablo II, Ídem).

«Al encender las luces del Nacimiento y del árbol de Navidad en nuestras casas, ¡que nuestro ánimo se abra a la verdadera luz espiritual traída a todos los hombres y mujeres de buena voluntad! ... Frente a una cultura consumista que tiende a ignorar los símbolos cristianos de las fiestas navideñas, preparémonos para celebrar con alegría el nacimiento del Salvador, transmitiendo a las nuevas generaciones los valores de las tradiciones que forman parte del patrimonio de nuestra fe y cultura» (Benedicto XVI, 21 dic 2005).

LAS PIÑATAS

A principios del siglo XVI, esta tradición era desconocida en América. Sin embargo, en México, los indios mayas, que gustaban mucho del deporte, tenían un juego en el que trataban de romper con los ojos vendados una olla de barro llena de chocolate que se balanceaba detenida de una cuerda.

A los frailes evangelizadores se les ocurrió que serviría de catequesis el dar un sentido religioso al juego de la olla, enseñándoles el significado religioso de las piñatas y promoviendo que se rompieran durante el tiempo de adviento como un complemento a las fiestas de las posadas y con el mismo sentido de conversión que le daban los europeos.

Aunque la Piñata es originaria de Italia, se ha convertido en una tradición mexicana para cual-



quier tipo de celebración en la cual hay niños. La Piñata se hacía con un jarro de barro y se decoraba con papel crepé de diferentes colores. Hoy en día, las piñatas están hechas de cartón y de papel maché y se decoran con papel crepé. Hay todo tipo de diseños, además de la estrella, que es la piñata tradicional de Navidad.



LOS AGUINALDOS, BOLOS, MOLOTES, ENVOLTORIOS...

Son bolsitas o canastas con dulces y galletas que se entregan a las personas que, por su edad o por su salud, no pueden acercarse a recoger los dulces y las frutas de las piñatas. La idea es de que nadie se quede sin recibir los beneficios de la piñata y sin participar de la alegría de la fiesta.

También están los aguinaldos que se reparten en las posadas y también en Noche Buena. Se preparan con dulces de la temporada (colación), nueces, piñones, tejocotes, cacahuates y algunas veces galletas y se reparten a todos los participantes.



DÍA DE REYES

El día de Reyes tiene una fundamentación Bíblica. Y en la liturgia la celebramos seguramente ustedes recordaran que es el día de la Epifanía o manifestación del Señor.

«He aquí que unos magos de Oriente llegaron a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos?... Y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta posarse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella tuvieron un gozo increíble. Entraron en la casa y encontraron al Niño con María su madre, e inclinándose le adoraron. Y abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra» (Mt 2,1-12).

Los primeros cristianos tomaron un poco de esta tradición y la mezclaron con la historia de la visita de los Reyes Magos para la celebración de la Epifanía: cambiaron el pan ázimo por pan de harina blanca y levadura, cocida en forma de rosca, endulzándolo con miel y adornándolo con frutos del desierto, como higos, dátiles y algunas nueces.

Para los cristianos, la forma circular de la rosca simboliza el amor eterno de Dios, que no tiene principio ni fin. Los confites son las distracciones del mundo, que nos impiden encontrar a Jesús.

El muñequito escondido dentro de la rosca simboliza al Niño Jesús, que los Reyes no encontraban porque la estrella desaparecía.



Celebrando este día de Reyes con una merienda que consiste de chocolate caliente y la Rosca de Reyes. La Rosca de Reyes es un pan en forma de guirnalda que está hecha con muchos huevos y es muy grande, está cubierta con frutas cristalizadas y azúcar encima, pero adentro hay una figurita de cerámica que representa al Niño Jesús.

En México, el que encuentra el muñequito de la rosca se convierte en el centro de la fiesta: se le pone una corona hecha de cartón y cubierta de papel dorado y se le da el nombramiento de padrino del Niño Jesús.

El padrino deberá vestir con ropas nuevas a la imagen del niño Jesús, del Nacimiento, y presentarlo en la Iglesia el 2 de febrero, día de la Candelaria. Después hará una fiesta con tamales y atole.

La celebración en la cual los niños reciben los juguetes no es sino hasta el 6 de enero, «el Día de Reyes» o Los Reyes Magos. Fueron los Reyes Magos quienes le llevaron los regalos al Niño Jesús, por consiguiente, son ellos quienes traen los regalos a los niños y a las niñas que se han portado bien. Los niños ponen sus zapatos cerca de la ventana para que los Reyes Magos le pongan el regalo en su zapato.



DÍA DE LA CANDELARIA

El Día de la Candelaria es el día de la Luz, el día de la Purificación. Ese día se recoge el Nacimiento con una fiesta organizada por la persona que se sacó el Niño Jesús en la Rosca de Reyes. Dicha persona es responsable por hacerle el Ropón al Niño Jesús. Se acostumbra a celebrar ese día con una cena con Tamales. (Los tamales son un platillo típico de México que se hace con masa de maíz y se rellenan con carnes en salsa o con pasitas y se le agrega azúcar para hacerlos dulces y se envuelven con las hojas del elote).

El nombre Candelaria viene de la tradición de bendecir velas y distribuir las entre los adoradores. Las velas recuerdan las luces de Navidad y simbolizan las palabras de Simeón a José y María en Lucas 2:32 de que Jesús sería «la luz para revelación a los Gentiles y gloria del pueblo de Israel». Al principio, el Día de la Candelaria honraba la purificación de María después del nacimiento de Jesús, pero las observancias modernas han movido el énfasis hacia Jesús.

En muchos lugares este día marcaba el principio del año, por lo cual los indígenas tienen la costumbre de llevar a bendecir las mazorcas que servirán de semillas en la próxima siembra; también se bendicen las velas o candelas, de ahí el nombre de «Candelaria», que son consideradas como buenas para apartar el mal y las enfermedades.

La Candelaria y la presentación del Niño Jesús al templo tiene sus orígenes en el libro del levítico, que pide a las madres judías que cuando tengan un niño varón lo presenten 40 días después de su nacimiento y si es niña 80 días posteriores para que los purifiquen y en algún otro lugar podemos decir que la gente lleva al niño Jesucristo vestido distinto cada año y para que sea bendecido conjuntamente con los niños de carne y hueso.

LEVANTAMIENTO DEL NIÑO DIOS

El 2 de febrero, se ‘levanta al Niño Jesús’, se ofrecen tamales y se bendicen velas. El Día de la Candelaria, constituye cada año el final popular del periodo navideño, cuando el Niño Jesús fue presentado en el Templo por sus padres, según la costumbre judía.

En este día se hace el «levantamiento del Niño Jesús», toda la familia alrededor de Él se reza el santo Rosario y luego se levanta del pesebre, se le viste, se le canta «Levántate Manuelito». Acostumbran buscarle padrinos, a veces para tres años. La tradición también consiste en llevar la imagen a bendecir al templo, así como levantar y quitar todas las figuras del nacimiento para guardarlas hasta la celebración de la próxima Navidad.

También es costumbre popular que ese día, quienes el 6 de enero anterior durante la partida de Rosca de Reyes les tocó el «muñeco», ofrezcan a amigos y familiares atole y tamales, que es el alimento que podían adquirir las personas más humildes.

Si alguna persona viera que un sacerdote viste a un Sagrado Corazón de San Judas Tadeo o de San Martín Caballero, se molestaría, pues Jesucristo es Jesucristo. Las personas que venden vestuario no tienen la capacitación suficiente y a veces sólo les interesa vender. Se ha de vestir la imagen como a un niño, con una vestimenta blanca bonita o de Cristo Rey, Jesús de Nazareno o Señor de la Misericordia, pero no vestirlo de santo, y mucho menos de futbolista. Cristo nació y fue niño, pero también murió por nosotros en la Cruz y resucitó, de tal manera que la imagen del Niño Jesús que tenemos en nuestra casa nos recuerda que el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros. Aunque no tengamos una imagen en nuestra casa, Dios está con nosotros. Sólo que estas imágenes nos ayudan a sentir más su presencia y a pensar siempre en Él. Por ello las imágenes del Niño Jesús deben ser bellas, dignas, y tratadas con decoro, por eso, las cuidamos, las limpiamos y hasta las vestimos, como una forma de rendir homenajes a Dios y a sus santos.

Invitamos a los católicos a seguir con el amor a Dios, a Cristo y a los santos. Sintamos que Cristo es parte de nuestra familia, sin caer en errores que desvíen nuestra fe y se conviertan en motivo para que los católicos seamos criticados como idólatras.

II. Posadas



CANTO PARA PEDIR POSADA

Afuera: *En el nombre del cielo
les pido posada
pues no puede andar
mi esposa amada.*

Adentro: *Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no debo abrir
no sea algún tunante.*

Afuera: *No seas inhumano
tennos caridad
que el Dios de los cielos
te lo premiará.*

Adentro: *Ya se pueden ir
y no molestar
porque si me enfado
los voy a apalear.*

Afuera: *Venimos rendidos
desde Nazaret,
yo soy carpintero
de nombre José.*

Adentro: *No me importa el nombre
déjenme dormir
pues que ya les digo
que no hemos de abrir.*

Afuera: *Posada te pide
amado casero
por sólo una noche
la Reina del Cielo.*

Adentro: *Pues si es una reina
quien lo solicita
¿Cómo es que de noche
anda tan solita?*



REFLEXIONES PARA POSADAS

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.

(Lc 1, 78)

Nuestro V plan diocesano de pastoral nos ha motivado a trabajar en 6 puntos focales, a través del acontecimiento de adviento-navidad reflexionaremos en los mismos, para tender un puente entre el acontecimiento y contexto del nacimiento de Jesús y nuestro tiempo.

El rosario se va a rezar como de ordinario, con la diferencia de que, cada día antes de comenzar, se reflexionará en algún texto bíblico con la finalidad de abrir nuestra mente y corazón a la entrañable misericordia de Dios, manifestado en el acontecimiento de la encarnación y experimentar la alegría de creer en este misterio. Puede también recitarse la reflexión de cada punto en cada misterio.

Afuera: *Mi esposa es María,
es Reina del Cielo,
y Madre va ha ser
del Divino Verbo.*

Adentro: *¿Eres tu José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos
no los conocía.*

Afuera: *Dios pague, señores
su gran caridad
y los colme el Cielo
de Felicidad.*

Adentro: *Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura,
la hermosa María.*

Todos:
*Entren santos peregrinos,
peregrinos,
reciban este rincón,
que aunque es pobre
la morada, la morada,
se la doy de corazón.
Cantemos con alegría,
alegría,
todos al considerar,
que Jesús, José y María
y María
nos vinieron hoy a honrar.*

PRIMER DÍA: TRADICIONES Y PIEDAD POPULAR DE LAS COMUNIDADES (I)

Jesús nace en un pueblo y contexto donde se observan muchas tradiciones que son expresión de la piedad del pueblo de Israel en su espera del salvador.

1- Tradición de los sacerdotes

Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. (Lc 1, 8-9)



2- Tradición de empadronarse donde se había nacido

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta (Lc 2, 1-5)



3- Tradición de poner el nombre de alguno de los miembros de la familia

Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan. Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron (Lc 1, 59-63)

4- Tradición de circuncidar a los niños

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. (Lc 2, 2, 21)

5- Tradición de presentar los niños en el Templo

Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será consagrado al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos pichones (Lc 2, 22-24)

Las tradiciones recordaban, celebraban la obra de Dios y las esperanzas del pueblo elegido. Jesús se encuentra con las tradiciones del pueblo de Israel y las ilumina y transforma con los valores del evangelio, lo cual, es una tarea para cada uno de nosotros en nuestro tiempo.

SEGUNDO DÍA: TRADICIONES Y PIEDAD POPULAR DE LAS COMUNIDADES (II)

Dios entra en las tradiciones, las impregna de su obra y las transforma en historia de salvación.

1- Tradición de comprometerse pero no vivir juntos hasta casarse

El nacimiento de Jesucristo fue así: Es-tando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo (Mt 1, 18)

2- Tradición de la espera del salvador

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mt 1, 22-23)

3- Tradición del lugar del nacimiento del mesías

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel. (Mt 2, 5-6)

4- Tradición de cuidar la genealogía

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce. (Mt 1, 17)

5. En nuestro tiempo hay también muchas tradiciones y expresiones de piedad popular, pero es necesario distinguir aquellas que nos acercan a Dios, a los demás y cuidar nuestro mundo y las que nos van destruyendo. Es necesario conocer el espíritu de las tradiciones y religiosidad popular, realizar procesos de acompañamiento de las mismas, para llegar a una fe auténtica, madura y fecunda.

TERCER DÍA: PLURALISMO CULTURAL

En el acontecimiento del nacimiento de Jesús confluyen varias culturas: la judía, la del imperio romano y la de los magos venidos de oriente. También en nuestro tiempo, en nuestro contexto confluyen varias expresiones culturales como fruto de la globalización: la nuestra, la americana, etc. Es necesario estar realizando un discernimiento constante para tener la apertura a ellas a la luz del evangelio, tomando todo lo que humaniza y santifica, y rechazando todo lo que va en contra de la naturaleza humana o nos separa del Dios de Jesucristo.

1. Cultura greco-romana:



Palestina era una provincia del Imperio Romano, tras la conquista iniciada por Pompeyo en 63 a.C. En la administración política de Palestina destacan tres figuras o instituciones: Herodes I el Grande y sus sucesores;

el gobernador romano Poncio Pilato y el Sanedrín; el emperador de Roma cuando nació Jesús era Octavio Cesar Augusto. El sometimiento a los romanos inquietaba a algunas clases sociales judías, que conspiraban constantemente contra las autoridades de Roma. Las tropas invasoras reaccionaban brutalmente contra cualquier intento de rebelión, y llegaron a tener represalias muy duras. Los Helenistas eran los judíos nacidos en las colonias del norte de África y del Mediterráneo oriental; de lengua griega; en sus sinagogas propias leían la Biblia y rezaban en Griego.

2. Cultura de clase alta (fariseos y saduceos):

«Fariseos» significa separados, porque su observancia exagerada de la ley los separaba del pueblo sencillo. Se consideraban los buenos, los cumplidores, por eso no se relacionaban con el pueblo ni con los saduceos. De clase media (artesanos), eran para el pueblo guías espirituales, fundamentados en una estricta fidelidad a la Ley. Los Saduceos, descendientes de Sadoc, desde Salomón eran sacerdotes de Jerusa-

lén; de clase social alta y aristocracia; tenían grandes propiedades y de influencia muy poderosa; colaboraban con los romanos para mantener el poder.

3. Cultura separatista (Zelotes y esenios):

Los Zelotes tenían un celo exagerado por el cumplimiento de la Ley (fanáticos de la Ley), de situación social baja; políticamente alborotaban en contra de los romanos y fomentaban frecuentes rebeliones y escaramuzas. Los **esenios** («*los devotos, los silenciosos*») eran una especie de monjes austeros y sacrificados, que vivían en comunidades monásticas en el Qumrán, cerca del Mar Muerto; rezaban y meditaban las Escrituras, esperando al Mesías; muy observadores del sábado.

4. Cultura popular:

En la escala social más baja estaban los pobres y marginados: Campesinos; jornaleros o trabajadores por cuenta ajena; pequeños artesanos de aldea (herrereros, carpinteros, albañiles..., a este gremio pertenecía José, esposo de María); mujeres, niños, esclavos no judíos (mayoría árabes), pastores asalariados, pecadores (prostitutas, adúlteras) y publicanos (encargados de recaudar los impuestos); mendigos y enfermos (ceguera, lepra... afecciones mentales o nerviosas... considerados poseídos). Su vida era muy dura; además de su miseria material, se consideraban impuros.

5. Encuentro de culturas en Cristo:

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel. (Mt 2, 1-6)

CUARTO DÍA: LAS INSTITUCIONES A FAVOR DE LAS FAMILIAS

Jesús se encarna y viene al mundo en el seno de una familia.

1- El empadronamiento no favorece a la familia.

José tuvo que marchar desde Nazaret hasta Belén, y debía dejar a su esposa en casa, a punto de dar a luz. Ella quiso acompañarlo, para que se cumplieran las Escrituras.

2- Encuentran a la familia.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. (Mt 2, 11)



3- La familia huye a Egipto

Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, (y estuvo allá hasta la muerte de Herodes... (Mt 2, 14-15)

4- María y José juntos buscan a Jesús

Al terminar la primera jornada, viendo que Jesús no estaba, regresaron a Jerusalén y lo anduvieron buscando; al tercer día lo encontraron en el Templo.

5. Jesús quiso vivir en una familia

Como la nuestra, formada por un hombre, una mujer e hijos, constructoras de una comunidad de amor, diálogo, respeto, etc. Defendamos y cuidemos a nuestra familia de todos los ataques que sufre nuestro tiempo.

**QUINTO DÍA:
TRANSMISIÓN DE VALORES
HUMANOS Y CRISTIANOS (I)**

Jesús vive en una cultura donde hay muchas personas con valores humanos y religiosos sólidos:

1. La verdad:

Zacarías queda mudo por no creer en el anuncio.



2. La servicialidad:

María sirve a su prima Isabel.

3. La solidaridad:

Los pastores llevan a Jesús lo que pueden.

4. La pobreza evangélica.

Jesús nace en un pesebre fuera de la ciudad.

5. La paz:

Los ángeles anuncian la paz.



**SEXTO DÍA:
TRANSMISIÓN DE VALORES
HUMANOS Y CRISTIANOS (II)**

En tiempos de Jesús había personas que a través de la reflexión, la meditación, la oración, etc., habían interiorizado y vivenciado los valores humanos y religiosos.

1- Zacarías e Isabel, padres de Juan Bautista:

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabeth. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor (Lc 1, 5-6). Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso (Lc 1, 10)

2- María la Madre de Jesús

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia (Lc 1, 38).

Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2, 19-20)

3- Simeón y Ana, los ancianos del templo:

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él (Lc 2, 25) ... y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. (Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén (Lc 2, 37-38).

4- José, esposo de María, padre nutricio y educador de Jesús

José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente (Mt 1, 19). Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer (Mt 1, 24).

5. En nuestro tiempo, hay personas que han luchado por el respeto a los derechos humanos, la conversión continua y constante y la formación integral. Aunque lamentablemente hay tantos hechos y acontecimientos en contra de la dignidad humana y sus derechos.

SEPTIMO DÍA:

IDENTIDAD CRISTIANA CATÓLICA (I)

La escucha atenta de la Palabra de Dios, va configurando el corazón del discípulo.

1. **María tiene una identidad:**

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

2. **Jesús tiene una identidad:**

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

3. **La identidad se confirma:**

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia (Lc 1, 26-38)

4. **La identidad se va realizando:**

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. (Lc 2, 6-7)

5. **Nuestra identidad:**

Para nosotros los católicos, el tiempo de adviento es un tiempo de preparar nuestro corazón a la venida de Jesús, nuestro Salvador. Un tiempo de renovar nuestras esperanzas. Un tiempo de interiorizar la obra de Dios, para buscar cada día más pensar como Jesús pensaba, sentir como Jesús sentía, actuar como Jesús actuaba.

OCTAVO DÍA:

IDENTIDAD CRISTIANA CATÓLICA (II)

Dios elige para una misión, manifiesta su voluntad, pero supone una respuesta generosa, en la fe, a su llamado.

1. **Dios va guiando la historia:**

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. (Mt 1, 18)



2. **José obedece a Dios:**

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (Mt 1, 20-21)

3. **Los pastores obedecen al ángel:**

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues,

hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. (Lc 2, 15-17)

4. María cree la palabra del Señor:



Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. (Lc 1, 31-38)

5. En nuestro tiempo encontramos que se han mezclado las tradiciones cristianas con tradiciones paganas o con tradiciones de origen cristiano pero distorsionadas por el consumismo, por ejemplo, confundir las posadas con bailes, borracheras, etc. Colocar al centro no a Cristo Jesús, sino a santa Claus, etc.

NOVENO DÍA: JUSTICIA, PAZ, FRATERNIDAD CRISTIANA

La humanidad ha soñado siempre con la realización de la justicia, la fraternidad, la igualdad y la paz en medio de este mundo.

1. La Encarnación es una Buena Noticia

Pero el ángel les dijo: No teman; porque he aquí les doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

2. El Nacimiento es el signo:

Esto les servirá de señal: Hallarán al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

3. Anuncia la paz al mundo:

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de

las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lc 2, 10-18)



4. Se manifiesta en nuestro estilo de vida:

Y el Señor les haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con ustedes. Que él afirme vuestros corazones, que les haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. (1 Ts 3, 12-4,2)

5. Nuestro compromiso:

La vivencia de nuestra fe nos lleva no sólo a creer y celebrar, sino a vivir la solidaridad, la promoción del bien común, justicia, la igualdad, la fraternidad, la participación.

III. Celebraciones en torno a Navidad



I. CEREMONIA PARA ACOSTAR Y ARRULLAR AL NIÑO DIOS



Papá o Mamá: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. La paz de Jesucristo que viene a salvarnos esté con nosotros esta casa ahora y por los siglos de los siglos. Encendemos la vela blanca como signo de la promesa que Dios hizo a su pueblo para nuestra salvación. Dios eligió a María y a José para darle una familia, hoy acojamos al niño Dios a ejemplo de ellos, como una familia que busca la unidad. Para prepararnos a recibir a Dios, que se hizo hombre para salvarnos, reconozcamos que somos pecadores y que necesitamos su salvación.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Mamá: Recordemos lo que pasó aquella bendita noche hace casi dos mil años (*Lee del Evangelio de San Lucas 2, 1-14*).

Papá: Antes de colocar al Niño Jesús en el Nacimiento, vamos a arrullarlo para que se quede dormidito, y luego el más pequeño de la familia va a dárselo a besar.

(Se canta el arrullo mientras se hace el arrullo del Niño):

**A la rorro Niño, a la rorro ro,
que viniste al mundo sólo por mi amor.**

*Esos tus ojitos ya los vas cerrando,
pero estas mirando todos mis delitos (2 veces)*

A la rorro Niño...

*Las lágrimas tiernas son prueba que me amas,
pues padeces penas, niñito de mi alma. (2 veces)*

*Por cuna te ofrezco mi fiel corazón,
mas no lo merezco y te pido perdón. (2 veces)*

*No hagas pucheritos, duerme padre amado,
que mi cruel pecado os causa conflictos. (2 veces)*

*A dolor me mueve ver dos animales,
que finos y leales tu amor los conmueve. (2 veces)*

*Quisiste por nombre llamarte Jesús:
como padre amante tú me diste luz. (2 veces)*

*Recibe gustoso este rorro ro,
que muy placentero te lo ofrezco yo. (2 veces)*

*Mi querido Padre, Mi Dios, Mi Señor,
que sufres alegre del frío el rigor. (2 veces)*

*En el crudo invierno tú, mi dios, naciste;
de todas mis culpas ya me deprimiste. (2 veces)*

*Delicias del mundo son pena y pesar,
por eso el Eterno se quiso humanar. (2 veces)*

*En la gloria te cantan angélicas voces,
para que te duermas y del sueño goces. (2 veces)*

*Coros celestiales con su dulce acento,
canten la ventura de este nacimiento. (2 veces)*

(Ya que todos lo hayan besado, coloca al Niño en el pesebre, y se hacen las peticiones).

Papá: Pidámosle al Niño Dios, que así como es el centro de este nacimiento hoy, sea todos los días el centro de nuestra vida.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Papá: Que Jesús, que pudiendo haber nacido rico quiso nacer pobre, nos enseñe a estar contentos con lo que tenemos.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Papá: Que Jesús, que vino a perdonarnos, nos enseñe a no ser rencorosos con los demás.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Papá: Que Él, que vino a fundar la mejor familia del mundo, haga que en la nuestra reine siempre el amor, la unión y el deseo de ayudarnos mutuamente y a las demás familias.

Todos: Te lo pedimos Señor.



Mamá: Tomados de las manos y agradecidos con Dios Nuestro Señor, que ha querido acompañarnos tomando nuestra condición humana y viviendo en el seno de una familia, invoquémoslo diciendo, Padre Nuestro....

(Villancico final).

2. BENDICIÓN DEL ÁRBOL DE NAVIDAD



Todos los presentes, santiguándose, dicen:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Papá: Estamos ya en plena celebración del año de la fe, comencemos desde ahora en cada familia con nuestro propio árbol que nos identifique como el núcleo mas fuerte de la sociedad cristiana, que este nos invite a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo (cf Porta Fidei 6), redescubriendo ese camino de fe para poner a la luz, siempre con mayor claridad, la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con Cristo.

Algunos de sus elementos nos pueden ayudar a profundizar en el misterio de la Navidad-Encarnación.

LAS LUCES nos recuerdan que el Señor Jesús es la luz del mundo que ilumina nuestras vidas, sacándonos de las tinieblas del pecado y guiándonos en nuestro peregrinar hacia la Casa del Padre.

LA ESTRELLA. Al igual que en Belén hace más de dos mil años cuando una estrella se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño Jesús, con María, su Madre, causando este hecho una gran alegría a los Sabios de Oriente (Mt 2, 9-10), una estrella corona hoy nuestro árbol recordándonos que el acontecimiento del nacimiento de Jesús es el motivo de nuestra felicidad y gozo.

LOS REGALOS, colocados a los pies del árbol simbolizan aquellos regalos con los que los Sabios de Oriente adoraron al Niño Dios. Asimismo, nos recuerdan que tanto amó Dios Padre al mundo que le entregó (le regaló) a su único Hijo para que todo el que crea en Él tenga la vida eterna. A la vez, estos regalos son una invitación constante a vivir nuestra existencia como un verdadero don a Dios y a nuestros hermanos.

Lectura

Escuchemos con atención la lectura del libro del profeta Isaías (60, 13):

«Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado».

Palabra de Dios.

Reflexión sobre nuestra realidad familiar: El Árbol del bien y del mal

Mamá: Durante este año por medio de los agentes de pastoral, se tuvo la oportunidad de reflexionar sobre la realidad de la iglesia Diocesana, desde nuestras parroquias, se hizo mediante un sencillo dibujo de dos árboles, uno de frutos buenos y otro de frutos malos, ambos árboles nos representaban en su conjunto, con sus raíces, tronco, ramas, follaje y frutos.

De igual manera ahora nosotros en este tiempo litúrgico retomamos esta figura uniéndola al **sentido del árbol de navidad:** El árbol de Navidad recuerda, al árbol del Paraíso de cuyos frutos comieron Adán y Eva, y de donde vino el pecado original; y por lo tanto recuerda a Jesucristo que ha venido a ser el Mesías prometido para la reconciliación. Pero también representa el árbol de la Vida o la vida eterna, por ser de hoja perenne. «En invierno, el árbol siempre verde se convierte en signo de la vida que no muere... El mensaje del árbol de Navidad es, por tanto, que la vida es «siempre verde» si se hace don, no tanto de cosas materiales, sino de sí mismo: en la amistad y en el

afecto sincero, en la ayuda fraterna y en el perdón, en el tiempo compartido y en la escucha recíproca» (Juan Pablo II, Audiencia, 19 dic 2004).

Se invita a un breve momento de reflexión familiar, con las siguientes preguntas:

- 1. ¿Cuáles son los principales frutos buenos que como familia estamos dando a la sociedad y la Iglesia? valores, o dones que Dios haya hecho crecer en nosotros, que tengan como fundamento la fe y las tradiciones heredadas por nuestros antepasados y que aún están vigentes. Señalamos los cuatro más significativos y escribimos uno en cada esfera de las previamente dibujadas y recortadas.**
- 2. ¿Cuáles son los frutos malos, que debemos corregir por bien nuestro y de los demás? Señalamos los cuatro más significativos y escribimos uno en cada manzana de las previamente dibujadas y recortadas.**

Esferas: al parecer en un principio San Bonifacio adornó el árbol con manzanas, representando con ellas las tentaciones. Hoy día, se acostumbra a colocar bolas o esferas, que simbolizan los dones de Dios a los hombres. Ahora nosotros usaremos los dos signos.

En seguida los hijos pasan a colocar en un canastito al pie del árbol, las esferas y las manzanas. Cada domingo, si se colocó al inicio del adviento, o cada día, si se colocó al inicio de las Posadas, se tomará un valor y un defecto para trabajarlos como tarea, impulsando el valor y evitando el defecto. El valor escrito en la esfera se cuelga del árbol, el defecto se coloca en el pesebre para que con los esfuerzos por superarlo preparen la cuna del Señor.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Quien dirige dice:

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de navidad los misterios del nacimiento del Señor Jesús, concédenos, a quienes hemos adornado este árbol, y lo hemos embellecido con luces, con la ilusión de celebrar la navidad, que podamos vivir también a la luz de los ejemplos de la vida plena de tu Hijo, y ser enriquecidos con las virtudes

**que resplandecen en su santa infancia.
Gloria a él por los siglos de los siglos.
Todos responden: Amén.**

Papá: En actitud de oración y respeto un miembro de la familia a nombre de todos toma una esfera y una manzana del canasto, los lee en voz alta, luego la esfera se cuelga en el árbol, la manzana se coloca en el pesebre y ambos signos recuerdan nuestro compromiso semanal. Luego de realizar lo indicado se termina con la siguiente oración y canto:

(Indicación a la siguiente colocación):

Revisamos brevemente como vivimos nuestro compromiso: si hubo esfuerzo por vivirlo, a la esfera le ponemos unos rallos con marcador amarillo, y la manzana se desbarata en pequeños trozos que simbolicen las pajas en espera de la transformación total, ayudados por la gracia de Dios. En actitud de oración y respeto uno a nombre de todos nos indica cuáles serán nuestros dos compromisos para esta semana. Se procede a colocar la esfera y la manzana igual que en la semana pasada.

Todos los presentes entonan el canto «Adeste fideles»:

1. *Cristianos, vayamos, jubilosa el alma.
La estrella nos llama junto a Belén.
Hoy ha nacido el Rey de los cielos.
Venid y adoremos, venid y adoremos,
venid y adoremos a Dios amor*
2. *Humildes pastores dejan su rebaño
y llevan sus dones al Niño Dios.
Nuestras ofrendas con amor llevemos.*
3. *Bendita la noche que nos trajo el día,
bendita la noche de Navidad.
Desde un pesebre el Señor nos llama.*
4. *El Dios invisible se viste de carne,
El Rey de la gloria llorando está.
Viene a la tierra a darnos el cielo*

Al final, todos los presentes, santiguándose, dicen:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

3. BENDICIÓN DEL NACIMIENTO

(El 24 de diciembre, preferentemente por la tarde o a la hora que se pueda reunir toda la familia, ésta se congrega en torno al lugar donde han armado anteriormente la representación del establo con el pesebre en el que se recostará la figura del Niño. Es mejor que no sea el suelo, sino un lugar un poco más alto, que permita ver mejor la escena, y que ese lugar sea el de la reunión familiar. Las figuras están, al inicio de la liturgia, en un lugar cercano, al alcance de la mano. La liturgia la puede dirigir el papá, la mamá u otro miembro de la familia).



Mamá: Alabemos y demos gracias al Señor, que tanto amó al mundo que le entregó a su propio Hijo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Mamá: Durante estos días tan especiales, vamos a contemplar el significado de este Nacimiento colocado en nuestro hogar y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que siendo Dios inmenso, quiso hacerse pequeñito para habitar en medio de nosotros y mostrarnos el camino de la Vida. Pidamos, pues, a Dios, que el misterio que representa el pesebre que nuestras manos han preparado, sea vivido intensamente por nuestros corazones y nos haga crecer en la fe en el Hijo de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios:

Del Evangelio de San Juan (Jn 1, 1-5. 14):

«En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios.

Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad».
Palabra del Señor.

(Después de la lectura se puede hacer algún comentario o se puede entonar algún canto navideño apropiado).

Papá: El nacimiento de Jesús ya se acerca. José y María han llegado a Belén, para ser empadronados en el censo. No han encontrado ninguna pieza libre en los hotelitos de Belén, y María ya está por dar a luz al niño. Después de mucho golpear puertas, se han instalado en un establo pobre, junto al pesebre donde comen un buey y un burrito, para recibir a su hijo que ya llega.

(Se traen y se colocan en el establo las figuras de María, de José y de los animales, mientras se canta):

*Ven, ven Señor no tardes,
ven, ven que te esperamos,
ven, ven Señor no tardes,
ven pronto, Señor.*

Mamá: En esta noche bendita, Dios se hace Dios-con-nosotros al nacer de la Virgen María. En la oscuridad de la noche brilla el rostro de Jesús. María y José están felices, y nosotros nos alegramos con ellos.

(Se trae y se coloca en el pesebre la figura del Niño Jesús, mientras se canta):

*A las doce de la noche
todos los gallos cantaron
y en su canto anunciaron
que el niño de Dios nació.
¡Ay sí, ay no!, al niño lo quiero yo.
¡Ay sí, ay no, al niño lo quiero yo!*

Hijo(a): Los ángeles le contaron a los pastores que el Niño había nacido. Y ellos corrieron a verlo, acompañados de su rebaño, y su alegría fue muy grande. «Nos ha nacido el Salvador», decían, mientras los ángeles cantaban «Gloria

a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que aman al Señor». Después llegaron tres sabios del Oriente siguiendo una estrella luminosa que vieron en el cielo. Le trajeron al niño oro, incienso y mirra, que son regalos para un rey. María y José, que eran pobres, estaban admirados y agradecían a Dios.

(Se traen y se colocan las demás figuras: pastores y ovejas, los tres sabios de Oriente y otras que pueda tener la familia, mientras se canta):

*Gloria cantan en el cielo
al niño que nació en Belén
y el eco de valle en valle
repite una y otra vez.
Glo... ria, a Dios en el cielo.
Glo...ria, a Dios en el cielo.*

Preces:

Mamá: En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para la bendición del Nacimiento, dirijamos nuestros corazones y nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; y digámosle:

Todos: Por tu nacimiento, Señor, protege a nuestras familias y a nuestro pueblo.

Hijo(a): Tú que amaste y fuiste amado por tus padres en la Sagrada Familia de Nazaret, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. Oremos al Señor.

Todos: Por tu nacimiento, Señor, protege a nuestras familias y a nuestro pueblo.

Hijo(a): Tú que naciste en un humilde establo, infunde tu Espíritu a nuestro pueblo para que nuestro amor y nuestra solidaridad se manifieste de manera particular con los más pobres y los que sufren. Oremos al Señor.

Todos: Por tu nacimiento, Señor, protege a nuestras familias y a nuestro pueblo.

Hijo(a): Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que en otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna. Oremos al Señor.

(Se hacen peticiones libres).

Oración de Bendición:

Papá: Señor Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a tu Hijo único, nacido de María la Virgen, dignate bendecir este nacimiento y a la familia cristiana que está aquí presente, para que las imágenes que representan el episodio de tu nacimiento en Belén de Judá, nos ayuden a profundizar en la gratitud y la fe. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo amado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Después se puede rezar este himno, dividiendo al grupo en dos y alternándose en las estrofas:

**Te esperamos de día, viniste por la noche,
cuando dormía el mundo y todo su fragor,
cuando en el cielo negro miraban las estrellas
a la estrella más clara que nunca nadie vio.
Pensamos que venías, tal vez, sobre esa estrella,
montado como un héroe, con fuego y con poder,
pero viniste pobre, pequeño y olvidado,
acunado en los brazos de una frágil mujer.**

**Pensamos que traías espada justiciera
y el brazo enarbolado de fuerza y esplendor,
pero llegaste quedo, sin más ruido que el llanto,
y en un viejo pesebre tu padre te acunó.
Creímos que vendrías vestido de relámpagos,
que tu brazo sería un sable destructor,
pero yaces callado, sólo envuelto en pañales,
mientras la estrella clara te viste de blancor.**

**Supimos por el ángel que eras el esperado,
que tu gloria no es esa que esperábamos ver,
que tu luz y armadura no son las de este mundo,
sino las del reinado que has venido a traer.
¡Ahora, niño hermoso, sonríele a la aurora,
que la buena noticia recorra el nuevo sol!
Los magos y pastores, el mundo entero llega
a los pies del pesebre para alabar tu amor.**



Mamá: Oremos: Dios bueno y misericordioso, que quisiste que tu Hijo naciera en humildad y pobreza: haz que, al contemplar hoy las figuras de este Nacimiento, nos sintamos llamados a ser fieles en el camino del Evangelio y que, junto a los pastores, los sabios y todos nuestros hermanos de la tierra, alabemos tu bondad y celebremos la salvación que nos regalas. Por Jesucristo nuestro Señor.

R: Amén.

4. ORACIÓN EN FAMILIA EN LA NOCHE BUENA O EN EL DÍA DE NAVIDAD

(Si es en la Nochebuena, 10 minutos antes de las 12 de la noche, la familia se reúne frente al Nacimiento. Es bueno hacer intervenir a todos o a la mayoría de los presentes, previamente repartiendo lo que debe leer cada uno. Los cantos pueden ser reemplazados por algún otro que la familia conozca. El Nacimiento no tiene el Niño puesto; además, debe haber: cirio, fósforos, copias suficientes para los participantes).

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mamá: Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre; unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo. La Iglesia no se cansa de cantar la Gloria de esta noche:

La Virgen da hoy a luz al eterno, y la tierra ofrece una gruta al inaccesible. Los ángeles y los pastores le alaban, y los magos avanzan con la estrella, porque tú has nacido para nosotros, Niño pequeño, ¡Dios eterno! Sólo hoy será Navidad, si en mí y en nuestra familia nace de María el Señor Jesús.

Papá: El Señor Jesús ha nacido de Santa María. El pesebre que decora nuestro hogar nos recuerda el gran amor del Hijo de Dios que ha querido habitar entre nosotros. Aquello que ocurrió hace más de dos mil años, lo revivimos esta noche santa en el misterio que contemplamos. El Señor Jesús es el mismo, ayer, hoy y siempre.

Hijo: Escuchemos las palabras del Santo Evangelio según San Lucas (2, 4-7):

«En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo

envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre». Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti Señor Jesús.

(Después de la lectura, uno de los hijos menores de la familia coloca al Niño en el pesebre y otro prende la vela o cirio a los pies del portal. O se hace el arrullo).

Cantemos Noche de Paz (u otro canto apropiado).

1. Noche de paz, noche de amor:
Llena el cielo un resplandor;
En la altura resuena un cantar:
«os anuncio una dicha sin par,
En la tierra ha nacido Dios,
Hoy en Belén de Judá».

2. Noche de paz, noche de amor:
Todo duerme en derredor;
Solo velan mirando la faz
De su niño en angélica paz,
José y María en Belén (2 veces)

3. Noche de Dios, noche de paz:
Esplendor inmortal, luz eterna en la noche brilló:
Es la gloria del Hijo de Dios.
Duerme el Niño Jesús (2 veces)

Peticiones:

En este momento, en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración al Niño Jesús, Hijo de Dios Vivo y de Santa María, que quiso ser también hijo de una familia humana.

A las peticiones respondemos

R. Te damos gracias por salvarnos, Señor.

1. Te pedimos, Niño Jesús, por el Santo Padre y por todos los obispos y sacerdotes de nuestra Iglesia Católica, para que los sigas iluminando en su misión de conducirnos al encuentro contigo. Roguemos al Señor.
2. Protege e ilumina a nuestros gobernantes, para que se dediquen a forjar una sociedad más justa y reconciliada. Roguemos al Señor.
3. Por nuestros hermanos más necesitados, para que les concedas el don de la esperanza y encuentren en nosotros la ayuda solidaria que necesitan. Roguemos al Señor.
4. Dios-con-nosotros, que quisiste nacer en el seno de una familia, bendice nuestro hogar,

para que en él siempre reine el amor, de manera especial acuérdate de las familias que en estas fiestas viven en soledad y dolor, y haz que sientan el consuelo de saberse hijos de la gran familia de Dios. Roguemos al Señor.

5. Por todos los miembros de nuestra familia y amigos, que ya nos han precedido en el camino hacia la vida eterna, para que Nuestro Señor los tenga en su gloria. Roguemos al Señor.

6. Por la paz en el mundo, para que el Niño Jesús, rey de la paz, reine hoy y siempre. Roguemos al Señor.

(Se pueden añadir intenciones libres... Se deja un tiempo para que cada quien eleve libremente sus oraciones al Niño Jesús. Al final se termina, diciendo):

Por todas las intenciones que quedan en lo más profundo de nuestros corazones y que bien conoces, concédenos los dones que necesitamos para ser mejores cristianos. Recurramos a Dios con la oración que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO...

Salve, Reina de los cielos y señora de los ángeles; salve raíz, salve puerta, que dio paso a nuestra luz. Alégrate, Virgen gloriosa, entre todas las más bella; salve, agraciada doncella, ruega a Cristo por nosotros.

Mamá: Que con auxilio de tan dulce intercesora.

Todos: Seamos siempre fieles en el terreno caminar.

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

(Se pueden entonar algunos villancicos)

5. BENDICIÓN DE LA CENA DE NOCHEBUENA

Toda la familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa. En el centro de la mesa se colocará una vela apagada.

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mamá: Hoy nos encontramos reunidos celebrando el nacimiento del Señor Jesús. Dios, en muestra de su inmenso amor, envió a su Hijo para que la comunión perdida por el pecado fuera restablecida. Él nos reúne esta noche y, unidos de la misma forma que la familia de Nazaret, nos muestra que nuestra espera no ha sido en vano.

Hijo: «Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo y Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace». (Lc 2, 8-14)

(Mientras uno de los hijos enciende el cirio, todos entonan):

1. Campana sobre campana y sobre campana una,
Asómate a la ventana, verás al Niño en la cuna.

BELÉN, CAMPANAS DE BELÉN
QUE LOS ÁNGELES TOCAN
¿QUÉ NUEVAS NOS TRAÉIS?

2. Recogido, tu rebaño, ¿adónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal mi canción y mi cariño.

3. Campana sobre campana y sobre campana dos,
asómate a la ventana, porque está naciendo Dios.

Papá: Oremos. Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, derrama tu bendición sobre estos alimentos y también sobre los miembros de este hogar, para que así como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo reconciliador, lo recibamos también confiados cuando venga al fin de los tiempos. Que vive y reina por los siglos de los siglos:
Todos: Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

IV. Celebraciones en torno al Año Nuevo



1. ACCIÓN DE GRACIAS DE FIN DE AÑO 2012 EN FAMILIA

(Esta celebración se puede adaptar a diferentes contextos: parroquia, grupos, etc.)

Monición: Hemos querido reunirnos toda la familia en oración en esta noche. Cada momento es tiempo de gracia, pero el paso de este año, tiene relieve especial. En esta celebración queremos orar, es decir, queremos agradecer, queremos alabar, queremos pedir perdón, queremos cantar, queremos esperar...

Lo que realmente queremos es sentir es el paso de Dios por nuestras vidas y nuestra historia como familia. No un paso fugaz, sin consecuencias, sino un paso liberador, un paso enamorado, puede que un paso doloroso y siempre dejando huella, invitándonos a una presencia permanente. El gran paso de Dios por nuestra historia es Jesucristo, que no sólo pasa- su Pascua- , sino que se queda, Jesucristo ayer, hoy y siempre, el que planifica y da sentido a nuestra vida, el Dios con nosotros que haga madurar nuestra fe, amándonos y respetándonos. Pensando en él podemos afirmar que todo es gracia.

(Se enciende el cirio, con música de villancico y se recita)

Oh Cristo, Redentor del hombre, Palabra en vuelta en el silencio, Luz que el Misterio revela, Manantial que apaga la sed del corazón. Te aclamamos

Oh Cristo, hermano del hombre, Esplendor de todo lo creado, Vida que brota de maría. Sostén de la fatiga humana: Te aclamamos.

Gloria, alabanza y honor por siempre Al Padre, manantial de gracia, Por Cristo, que ha redimido al mundo, Unidos por eterno amor: Te cantamos. Amén.

Lecturas:

- Is. 11, 1-9
- Lc. 12, 35-58

Actitudes ante el fin de año

1. Alegría y agradecimiento. Nuestra primera actitud es de reconocimiento y agradecimiento, de alegría y alabanza. Llénate de su amor. En unos momentos de silencio,

repasemos nuestra vida y escribamos en el papel que tenemos cada una cuál es nuestro pecado que queremos ofrecer a Dios y por detrás nuestra acción de gracias por lo que nos ha concedido en este año que termina.

2. Gemir con el espíritu por el mal que vemos en el mundo. En este momento queremos gritar con el Espíritu: ¡ABBÁ! Sin el Padre nada tendría sentido, las promesas serían inútiles, sólo habría desconfianza, el otro no sería mi hermano, la compasión y la solidaridad serían relativas. Queremos, en este cambio de año, hacernos eco en el Espíritu de todo sufrimiento y de toda esperanza.

3. Nos queda la esperanza. Queremos entrar en el nuevo año movidos por una gran esperanza, que el Señor es fiel a sus promesas. Lo que dijeron



los profetas, lo que cantó María, lo que anunció Jesús, se cumplirá. *Espera y reza*, hazlo con fuerza y con fe. Dios se hace esperar, para que nos preparemos mejor, para que lo deseemos más, para que tengamos más paciencia y más fe. *Espera y vigila*: ten las lámparas encendidas, porque el Señor viene en cualquier hora. Cualquier momento puede ser la hora del Señor, tiempo de gracia. *Espera y lucha*, trabaja para que tú puedas cambiar, para que todo cambie. Tú puedes aportar mucho para adelantar el Reino de Dios. Puedes luchar contra la injusticia, trabajar por la paz, ofrecer tu ayuda, poner un poco más de ternura y de alegría en este mundo.

Hoy el Señor nos pide un compromiso cierto con el Reino que Él quiere traer a la Tierra. Para eso nos regala su estrella, su chispita de felicidad. Podemos darle la vuelta y leer en alto qué nos dice el Señor o el compromiso que queremos contraer ante Él y la familia de cara al año que comienza. Amén.

Un buen decálogo para empezar el año:

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida en un momento.
2. Sólo por hoy tendré el máximo de cuidado de mi aspecto: cortés en las maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar a nadie sino a mí mismo
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos procuraré que nadie se entere.

8. Sólo por hoy me haré un programa detallado; quizá no lo cumpliré detalladamente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

9. Sólo por hoy creeré firmemente- aunque las circunstancias demuestren lo contrario- que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedos de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad (Bto. Juan XXIII).

Este año puede ser mejor si aprovechamos al máximo las gracias de Dios, y cuando llegue la caída, el error y o el desanimo, tener el valor de recomenzar enseguida. Y presentarle al Señor nuestras manos llenas de caridad y encuentros irrepitibles con Cristo.

2. REFLEXION DEL AÑO NUEVO 2013

«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4, 4).

La «plenitud de los tiempos», de la que habla el Apóstol, con respecto a los procesos que marcan el camino del hombre a lo largo de la historia. A medianoche el año 2012 pasó a la historia, cedió el lugar a un nuevo año. Desde hace pocas horas nos encontramos en el año 2013. ¿Qué significa esto? Se comienza a escribir otra página de nuestras vidas. Ayer por la tarde dirigimos nuestra mirada al pasado, para ver cómo era el mundo a fin de año. Hoy, al comenzar el año 2013, no podemos menos de preguntarnos sobre el futuro: ¿Qué dirección tomará la gran familia humana en esta nueva etapa de su historia?

Teniendo en cuenta un nuevo año que comienza, la liturgia de hoy expresa a todos los hombres de buena voluntad sus mejores deseos con las siguientes palabras: «El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz» (Nm 6, 26). El Señor te conceda la paz. Éste es el deseo que la Iglesia expresa a la humanidad entera el primer día del nuevo año, día dedicado a la celebración de la Jornada mundial de la paz. Desgraciadamente, se trata de un camino siempre amenazado, como nos recuerdan los hechos dolorosos que ensombre-

cieron muchas veces la historia del siglo XXI. Por eso, hoy más que nunca, debemos desearnos la paz en nombre de Dios: ¡El Señor te conceda la paz! ¡Año 2013, que sales a nuestro encuentro, Cristo te conceda la paz!

«La plenitud de los tiempos». San Pablo afirma que esta «plenitud» se realizó cuando Dios «envió a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4, 4). Ocho días después de Navidad, hoy, primer día del año nuevo, hacemos memoria en especial de la «Mujer» de la que habla el Apóstol, la Madre de Dios. Al dar a luz al Hijo eterno del Padre, María contribuyó a la llegada de la plenitud de los tiempos; contribuyó de manera singular a hacer que el tiempo humano alcanzara la medida de su plenitud en la encarnación del Verbo.

En efecto, a ella, Madre de Cristo y de la Iglesia, queremos encomendarle el Año santo recién iniciado, para que proteja e impulse el camino de cuantos se convierten en peregrinos en este tiempo de gracia y misericordia (cf. *Incarnationis mysterium*, 14).

La liturgia de esta solemnidad tiene un carácter profundamente mariano, aunque en los textos bíblicos se manifieste de modo bastante sobrio. El pasaje del evangelista san Lucas resume cuanto hemos escuchado en la noche de Navidad. En él se narra que los pastores fueron a Belén y encontraron a María y a José, y al Niño en el pesebre. Después de haberlo visto, contaron lo que les habían dicho acerca de él. Y todos se maravillaron del relato de los pastores. «María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19).

Vale la pena meditar en esta frase, que expresa un aspecto admirable de la maternidad de María. En cierto sentido, todo el año litúrgico se desarrolla siguiendo las huellas de esta maternidad, comenzando por la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo, exactamente nueve meses antes de Navidad. El día de la Anunciación, María oyó las palabras del ángel: «Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. (...) El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios» (Lc. 1, 31-33. 35). Y ella respon-

dió: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc. 1, 38).

María concibió por obra del Espíritu Santo. Como toda madre, llevó en su seno a ese Hijo, de quien sólo ella sabía que era el Hijo unigénito de Dios. Lo dio a luz en la noche de Belén. Así, comenzó la vida terrena del Hijo de Dios y su misión de salvación en la historia del mundo. «María... guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón».

¿Qué tiene de sorprendente que la Madre de Dios recordara todo eso de modo singular, más aún, de modo único? Toda madre tiene la misma conciencia del comienzo de una nueva vida en ella. La historia de cada hombre está escrita, ante todo, en el corazón de la propia madre. No debe sorprendernos que haya sucedido lo mismo en la vida terrena del Hijo de Dios.

«María... guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón». Hoy, primer día del año nuevo, en el umbral de un nuevo año, de este nuevo milenio, la Iglesia recuerda esa experiencia interior de la Madre de Dios. Lo hace no sólo volviendo a reflexionar en los acontecimientos de Belén, Nazaret y Jerusalén, es decir, en las diversas etapas de la existencia terrena del Redentor, sino también considerando todo lo que su vida, su muerte y su resurrección han suscitado en la historia del hombre.

María estuvo presente con los Apóstoles el día de Pentecostés; participó directamente en el nacimiento de la Iglesia. Desde entonces, su maternidad acompaña la historia de la humanidad redimida, el camino de la gran familia humana, destinataria de la obra de la redención.

Oh María, al comienzo del año 2013, mientras avanzamos en el tiempo, confiamos en tu «recuerdo» materno. Nos ponemos en este singular camino de la historia de la salvación, que se mantiene vivo en tu corazón de Madre de Dios. Te encomendamos a ti los días del año nuevo, el futuro de la Iglesia, el futuro de la humanidad y el futuro del universo entero.

María, Madre de Dios, Reina de la paz, vela por nosotros.

María, Salud del pueblo romano, ruega por nosotros. Amén.

V. Subsidio Litúrgico



I DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Estamos celebrando el primer domingo de Adviento, un tiempo de espera, de conversión y esperanza. Pidamos al Señor una auténtica renovación personal.

Monición a la primera lectura:

En la primera lectura se anuncia la llegada de un tiempo en que el Señor hará surgir un descendiente de David, que practicará y promoverá la justicia en el país. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura:

San Pablo nos invita a vivir la santidad y a preparar nuestra vida con amor para la venida del Señor.

Monición al Evangelio:

San Lucas nos presenta la venida del Salvador, y nos pide permanecer de pie ante el Hijo del hombre que viene a liberarnos.

Oración Universal:

Llenos de alegría y esperanza porque está por llegar nuestro Salvador, oremos diciendo:

Ven, Señor Jesús.

1. Por nuestro Papa Benedicto XVI, y nuestro Obispo Felipe Salazar para que siempre den un buen testimonio de solidaridad. *Oremos.*
2. Por nuestros gobernantes para que dirijan los pueblos con sinceridad, rectitud y justicia. *Oremos.*
3. Por nosotros para que en estos días de preparación a la Navidad vivamos con espíritu de alegría y fraternidad. *Oremos.*
4. Para que en nuestra nación se fomente el compromiso de construir el bien común en especial con los más pobres y demos testimonio de auténticos cristianos. *Oremos.*

Señor Jesús, ven e infunde tu amor en nuestros corazones, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

II DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Seguimos nuestro caminar hacia la Navidad y para llegar al nacimiento de Jesús con un espíritu renovado y lleno de fe es necesario dejar las tristezas. Así que encendamos la segunda vela de la corona de adviento pues Jesús con su luz, nos ilumina y nos llena de alegría.



Primera lectura:

El profeta Baruc nos motiva a cambiar las tristezas por alegrías, porque la venida del Señor esta cerca y con fe en Él encontramos la seguridad, paz y justicia que necesitamos.

Segunda lectura:

San Pablo nos invita a mantenernos limpios para la venida del Señor y nos exige continuar por el buen camino para encontrarnos con Dios y alcanzar la madurez cristiana a la luz del Evangelio.

Evangelio:

¡Prepáremos los caminos del Señor! Y este domingo es Juan quien nos invita a prepararnos desde la conversión para alcanzar la salvación ofrecida por Dios.

Oración universal:

Con fe y esperanza en que el Señor nos

escucha, presentemos a Dios nuestras peticiones diciendo:

Te lo pedimos Señor

1. Por el Papa, Obispos y Sacerdotes, para que nos ayuden a encontrar el verdadero camino de la paz y el amor que nos lleva al Señor. *Oremos.*
2. Por los gobernantes, para que siempre busquen una sociedad que viva con justicia y en paz. *Oremos.*
3. Por los abandonados, para que llegue a ellos gente comprometida que los ilumine con la luz del evangelio. *Oremos.*
4. Por todos nosotros, para que alcancemos una mayor sensibilidad espiritual y logremos ser generosos con los que más lo necesitan. *Oremos.*
5. Por los jóvenes de México, para que no vivan en tinieblas y sean promotores de esperanza y alegría. *Oremos.*

Padre, tú que eres el rostro del amor y semilla de esperanza escucha nuestra oración que con sencillez te hemos presentado, te lo pedimos por tu hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

III DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Estamos a unos días de la Navidad, un tiempo para vivir la alegría el gozo, dejémosle al Señor nuestros miedos y empapémonos de la verdadera felicidad que solo él puede dar.

Monición a la primera lectura:

El profeta Sofonías nos invita a llenarnos de gozo y de inmensa alegría porque el Señor está en medio de nosotros.

Monición a la segunda lectura:

En esta lectura nuevamente se nos hace la invitación a vivir alegres y confiados en que la paz del Señor custodia nuestros corazones.

Monición al Evangelio:

Solo a través de una fe que se manifiesta a través del actuar justo y solidario es posible recono-

cer y acoger al Mesías que está por llegar. Pidámosle al Señor que nos sumerja en su fuego purificador y transformador.

Oración universal:

Con toda la confianza de que Jesús está en medio de nosotros y escucha nuestras necesidades digámosle:

Te esperamos, Señor.

1. Para que toda la Iglesia, todos los cristianos purifiquemos y abramos nuestros corazones para recibir al Señor que viene a nosotros. *Oremos.*
2. Para que en medio de nuestras angustias y dificultades, nunca dejemos de confiar en el Señor. *Oremos.*
3. Por los enfermos que no pueden estar aquí presentes para que sientan la cercanía del Señor *Oremos.*
4. Por todos los aquí reunidos para que nuestra fe siempre se base en el Dios de Jesucristo y así vivir siempre en unidad al servicio de los más necesitados. *Oremos.*

Señor, tú que traes la paz y la alegría al mundo. Ven a salvarnos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

IV DOMINGO DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Hoy es el último domingo de adviento, estamos ya a un paso de la Navidad. Unámonos a la alegría de María, a la conversión de Juan Bautista y dispongamos nuestro espíritu para recibir al Mesías con un corazón puro.

Así que encendamos las cuatro velas de nuestra corona como signo de que seguimos alertas a la pronta venida del Señor, pues María esta a punto de dar a luz a aquel que es la luz.



Primera Lectura:

En la primera lectura el profeta Miqueas nos revela que el nacimiento de aquel que nos traerá la tranquilidad, será en una pequeña aldea llamada Belén. Aprendamos de la sencillez de Jesús que pudo haber nacido en un palacio, rodeado de riqueza y sin embargo Él elige lo sencillo y humilde.

Segunda Lectura:

Jesús no entregaba ofrendas ni sacrificios, y seguido le decía al Padre: «aquí estoy Dios mío para hacer tu voluntad», como cristianos también debemos mostrar esa disposición, ¿Tú también estas dispuesto a decirle aquí estoy Señor para hacer tu voluntad?

Evangelio:

María nos pone una gran muestra de su espíritu de servicio al ir a ayudar a su hermana Isabel quien al verla se contagia de alegría y menciona la grandeza del Señor, escuchemos con atención reflexionando qué tan serviciales llegamos a ser con nuestros hermanos.

Oración universal:

Con la mirada puesta en Jesús, pidamos a la Virgen María que presente nuestras peticiones al Padre diciendo:

Por intercesión de María Escúchanos Señor

1. Para que toda la iglesia aprendamos a vivir en la fe y en la esperanza, como vivió María. **Oremos.**
2. Para que encontremos el verdadero sentido de la Navidad, y el Señor Jesús se quede siempre en nuestros corazones. **Oremos.**
3. Por los jóvenes que no encuentran su vocación para que estén atentos al llamado de Dios y cumplan la voluntad del Señor. **Oremos.**
4. Por todos nosotros para que veamos en los pobres el rostro de Jesús y despierten nuestro espíritu de servicio para ayudarlos en sus necesidades. **Oremos.**
5. Por las madres que embarazadas, para que esperen el nacimiento de su hijo con alegría y entusiasmo. **Oremos.**

Ven Señor Jesús y renueva el camino de la humanidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

día 24

Monición de entrada:

Hoy estamos de fiesta, de júbilo, celebramos con gozo la Navidad, pues Dios está con nosotros y nos quiere comunicar su vida, su luz y su alegría.

Monición a la primera lectura:

El profeta Isaías nos narra con alegría el nacimiento de un niño que se convertirá en príncipe de la paz. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura:

San Pablo nos invita a vivir de una manera sobria, justa y fiel a Dios en la espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador.

Monición al Evangelio:

Con sincero cariño abrámosle el pesebre de nuestro corazón al Mesías, dejemos que llene con su nacimiento nuestro corazón de amor, paz y fe.

Oración universal:

Hoy nos ha nacido un Salvador, alegres por la llegada de Jesús, príncipe de paz, presentemos nuestras súplicas diciendo: **Jesús, Niño, óyenos**

1. Por el Papa Benedicto XVI y nuestro Obispo Felipe Salazar, para que Dios les conceda la gracia de saber transmitir con alegría el Evangelio. **Oremos.**
2. Por los aquí reunidos, para que la alegría de saber que el Mesías se hace presente en medio de nosotros, nos de fuerzas para anunciar la Buena Nueva a los abandonados. **Oremos.**
3. Por aquellos que sufren guerra, hambres, desprecios para que la salvación que nos ha llegado, resplandezca esta Navidad en sus corazones. **Oremos.**
4. Para que las iniciativas de buena voluntad y de ayuda a los más necesitados que surgen desde nosotros con motivo de estas fiestas, no sean solo un sentimiento pasajero sino que se convierta en un compromiso para todo el año. **Oremos.**

Padre guíanos con tu luz y sé guía en nuestro caminar, te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

día 25

Monición de entrada:

Dispongamos el corazón para celebrar con alegría, la presencia de nuestro Salvador, que con su llegada ilumina al mundo.

Monición a la primera lectura:

El profeta nos anuncia el significado de la misión de Jesús al nacer: proclamar la Buena Nueva.

Monición a la segunda lectura:

La carta a los Hebreos nos enseña que la misericordia de Dios se hace presente en Jesús, ya que Él es la imagen viva del Padre. Escuchemos con atención.

Monición del Evangelio:

El verdadero comienzo es Jesucristo, Él es el principio de todo, es la Palabra que se hace presente entre nosotros como un lenguaje de Dios que se va desarrollando, dándonos luz y vida.

Oración universal:

Padre Bueno, que has querido manifestarnos tu amor en Jesús, escucha lo que de corazón te pedimos:

Te rogamos, óyenos

1. Por la Iglesia entera; para que Jesús encarnado en su Palabra los anime a con fervor a anunciar el Evangelio.
2. Por nuestra nación, para que el anuncio de la Palabra trascienda en el corazón de todos los que la escuchen.
3. Por los enfermos; para que la encarnación de Jesucristo, le de consuelo y ánimo en su lecho de sufrimiento.
4. Por los que participamos de esta celebración; para que al escuchar La Palabra de Dios, busquemos un encuentro real y verdadero con Jesucristo.

Te damos gracias Padre, porque al escucharnos, en tu infinita misericordia, derramas tu amor en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

SAGRADA FAMILIA DE JESÚS,

MARÍA Y JOSÉ

Monición de entrada:

Queridos hermanos una vez más nos congregamos con alegría alrededor de este altar para celebrar la alegría del encuentro del niño Jesús con José y María.

Monición a la primera lectura:

En esta lectura apreciamos el gran milagro del nacimiento del hijo de Ana, Pidámosle al Señor que al Igual que ella sepamos orar con absoluta confianza en medio de todas las adversidades. Y que con un corazón agradecido le consagremos nuestra vida en familia.

Monición a la segunda lectura:

El apóstol san Juan en su primer carta, nos recuerda que somos hijos de Dios; y como hijos suyos nos exhorta a vivir el primer mandamiento que es lo verdaderamente nos identifica con Él, amarnos los unos a los otros.

Monición del Evangelio:

En este pasaje san Lucas nos narra un poco de las costumbres judías, costumbres que también en la familia de Nazaret se vivían; lo que resalta es la actitud de Jesús, que revela la relación de obediencia filial que Él tiene con Dios y con sus padres.

Oración universal:

Oremos al Señor que quiso vivir en una familia como las nuestras. Digámosle:

Te lo pedimos Señor

1. Por los Pastores de la Iglesia; para que a semejanza de Jesús sean verdaderos Maestros en la evangelización dentro y fuera del templo. **Oremos.**
2. Por los gobernantes; para que Dios les despierte en su corazón el amor por el prójimo a quienes deben su servicio. **Oremos.**
3. Por los esposos; para que sepan orientar y transmitir a los hijos que Dios les ha dejado a su cuidado, con amor y responsabilidad en los valores del Reino. **Oremos.**
4. Por los hijos; para que en la vida de familia vivan y encuentren su verdadera identidad como hijos de Dios. **Oremos.**

Señor, escucha nuestras suplicas, y haz que crezcamos en sabiduría y gracia ante ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Monición de entrada:

Hoy recordamos nuestro bautismo, sacramento por el cual pasamos a ser hijos de Dios y herederos de su Reino, se nos llama también a prepararnos como Jesús, a la gran misión que como iglesia tenemos la de evangelizar.

Monición a la primera lectura:

Isaías nos describe la figura del Mesías próximo a revelarse en la persona de Jesús, quien viene a cumplir la promesa de salvación al pueblo de Israel.

Monición a la segunda lectura:

Ahora escuchemos como las primeras comunidades recibían el anuncio del Reino por los apóstoles, testigos de la presencia de Jesús el Mesías, que también es el Señor de todos.

Monición al Evangelio:

El Evangelio hoy nos marca el camino que debemos seguir a partir de nuestro bautismo: practicar la justicia y reformar la propia vida a través de la solidaridad y la fraternidad con los demás como pueblo de Dios.

Oración universal:

Concede Señor a tu Iglesia lo que hoy como comunidad te pedimos:

Escúchanos, Padre.

1. Por el Papá, los Obispos y Sacerdotes; para que por el bautismo permanezcan fieles a Dios y a su Iglesia.
2. Por nuestros gobernantes para que el Señor les conceda la gracia de reconocer con caridad a Jesús en los más necesitados promoviendo el bien común.
3. Por todos los catequistas; que al formar a cada niño vean con humildad la obra a la que han sido llamados, a edificar la Iglesia de Cristo, y que en Él encuentren fortaleza y ánimo para continuar con su misión.
4. Por todos nosotros, para que hoy al recordar el bautismo de Jesús, nos dejemos renovar de corazón para dar testimonio de nuestra fe.

Infunde en nosotros Señor la alegría de ser Hijos tuyos por el bautismo recibido, y que esa alegría nos impulse a trabajar en tu Iglesia.

AÑO NUEVO: SOLEMNIDAD DE MARÍA MADRE DE DIOS

Monición de entrada:

Con gozo y gratitud por que se nos ha permitido iniciar un Año Nuevo, celebremos la solemnidad de María Santísima como Madre de Dios, y Madre nuestra.

Monición a la primera lectura:

La bendición de la que nos habla el libro de los números quiere mostrarnos el rostro de Jesús que nos ama y además nos protege por medio de ella. Experimentala mientras la escuchas.

Monición a la segunda lectura:

Jesús ha nacido de María y con su llegada nos hace hijos de Dios y nos trae la libertad gracias al amor del Padre, quien nos libera de toda creencia que impide conocerlo.

Monición al Evangelio:

María cumple lo que le había dicho el Ángel al ponerle a su hijo el nombre de Jesús que quiere decir «Dios salva». A ejemplo de ella y de los pastores gocémonos con la presencia del Salvador que ha nacido y viene a quedarse en nuestros corazones.

Oración universal:

Madre tú que guardas todo en tu corazón, y nos das ejemplo de fe y amor, presenta al Padre nuestras súplicas que te hacemos diciendo:

Padre escúchanos

1. Por el Papa, Obispos y sacerdotes para que con la alegría del nacimiento de Jesús nos anuncien el Evangelio. **Oremos.**
2. Por los gobernantes para que acrecienten la paz y la justicia y así logremos una comunidad que luche por los valores. **Oremos.**
3. Por nosotros, para que en esta Eucaristía, recibamos con fe la bendición y nos ayude a crecer en el amor a María y en el compromiso cristiano. **Oremos.**
4. Por los bautizados para que a ejemplo de María seamos discípulos de Cristo. **Oremos.**

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, confiados en que nos escuchas, eleva nuestras súplicas al Padre. Te lo pedimos por tu hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

Homilía de Benedicto XVI

EN LA CLAUSURA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Domingo, 28 de octubre de 2012

Venerables hermanos,
ilustres señores y señoras,
queridos hermanos y hermanas:

El milagro de la curación del ciego Bartimeo ocupa un lugar relevante en la estructura del Evangelio de Marcos. En efecto, está colocado al final de la sección llamada «viaje a Jerusalén», es decir, la última peregrinación de Jesús a la Ciudad Santa para la Pascua, en donde él sabe que lo espera la pasión, la muerte y la resurrección. Para subir a Jerusalén, desde el valle del Jordán, Jesús pasó por Jericó, y el encuentro con Bartimeo tuvo lugar a las afueras de la ciudad, mientras Jesús, como anota el evangelista, salía «de Jericó con sus discípulos y bastante gente» (10, 46); gente que, poco después, aclamará a Jesús como Mesías en su entrada a Jerusalén. Bartimeo, cuyo nombre, como dice el mismo evangelista, significa «hijo de Timeo», estaba precisamente sentado al borde del camino pidiendo limosna. Todo el Evangelio de Marcos es un itinerario de fe, que se desarrolla gradualmente en el seguimiento de Jesús. Los discípulos son los primeros protagonistas de este paulatino descubrimiento, pero hay también otros personajes que desempeñan un papel importante, y Bartimeo es uno de éstos. La suya es la última curación prodigiosa que Jesús realiza antes de su pasión, y no es casual que sea la de un ciego, es decir una persona que ha perdido la luz de sus



ojos. Sabemos también por otros textos que en los evangelios la ceguera tiene un importante significado. Representa al hombre que tiene necesidad de la luz de Dios, la luz de la fe, para conocer verdaderamente la realidad y recorrer el camino de la vida. Es esencial reconocerse ciegos, necesitados de esta luz, de lo contrario se es ciego para siempre (cf. Jn 9,39-41).

Bartimeo, pues, en este punto estratégico del relato de Marcos, está puesto como modelo. Él no es ciego de nacimiento, sino que ha perdido la vista: es el hombre que ha perdido la luz y es consciente de ello, pero no ha perdido la esperanza, sabe percibir la posibilidad de un encuentro con Jesús y confía en él para ser curado. En

efecto, cuando siente que el Maestro pasa por el camino, grita: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí» (Mc 10,47), y lo repite con fuerza (v. 48). Y cuando Jesús lo llama y le pregunta qué quiere de él, responde: «Maestro, que pueda ver» (v. 51). Bartimeo representa al hombre que reconoce el propio mal y grita al Señor, con la confianza de ser curado. Su invocación, simple y sincera, es ejemplar, y de hecho – al igual que la del publicano en el templo: «Oh Dios, ten compasión de este pecador» (Lc 18,13) – ha entrado en la tradición de la oración cristiana. En el encuentro con Cristo, realizado con fe, Bartimeo recupera la luz que había perdido, y con ella la plenitud de la propia dignidad: se pone de pie y retoma el

camino, que desde aquel momento tiene un guía, Jesús, y una ruta, la misma que Jesús recorre. El evangelista no nos dice nada más de Bartimeo, pero en él nos muestra quién es el discípulo: aquel que, con la luz de la fe, sigue a Jesús «por el camino» (v. 52).

San Agustín, en uno de sus escritos, hace una observación muy particular sobre la figura de Bartimeo, que puede resultar también interesante y significativa para nosotros. El Santo Obispo de Hipona reflexiona sobre el hecho de que Marcos, en este caso, indica el nombre no sólo de la persona que ha sido curada, sino también del padre, y concluye que «Bartimeo, hijo de Timeo, era un personaje que de una gran prosperidad cayó en la miseria, y que ésta condición suya de miseria debía ser conocida por todos y de dominio público, puesto que no era solamente un ciego, sino un mendigo sentado al borde del camino. Por esta razón Marcos lo recuerda solamente a él, porque la recuperación de su vista hizo que ese milagro tuviera una resonancia tan grande como la fama de la desventura que le sucedió» (Concordancia de los evangelios, 2, 65, 125: PL 34, 1138). Hasta aquí san Agustín.

Esta interpretación, que ve a Bartimeo como una persona caída en la miseria desde una condición de «gran prosperidad», nos hace pensar; nos invita a reflexionar sobre el hecho de que hay riquezas preciosas para nuestra vida, y que no son materiales, que podemos perder. En esta perspectiva, Bartimeo podría ser la representación de cuantos viven en regiones de antigua evangelización, donde la luz de la fe se ha debilitado, y se han alejado de Dios, ya no lo consideran importante para la vida: personas que por eso han perdido una gran riqueza, han «caído en la miseria» desde una alta dignidad –no económica o de poder terreno, sino cristiana–, han perdido la orientación segura y sólida de la vida y se han convertido, con frecuencia inconscientemente, en mendigos del sentido de la existencia. Son las numerosas personas que tienen necesidad de una nueva evangelización, es decir de un nuevo encuentro con Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (cf. Mc 1,1), que puede abrir nuevamente sus ojos y mostrarles el camino. Es significativo que, mientras concluimos la

Asamblea sinodal sobre la nueva evangelización, la liturgia nos proponga el Evangelio de Bartimeo. Esta Palabra de Dios tiene algo que decimos de modo particular a nosotros, que en estos días hemos reflexionado sobre la urgencia de anunciar nuevamente a Cristo allá donde la luz de la fe se ha debilitado, allá donde el fuego de Dios es como un rescoldo, que pide ser reavivado, para que sea llama viva que da luz y calor a toda la casa.

La nueva evangelización concierne toda la vida de la Iglesia. Ella se refiere, en primer lugar, a la pastoral ordinaria que debe estar más animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna. Deseo subrayar tres líneas pastorales que han surgido del Sínodo. La primera corresponde a los sacramentos de la iniciación cristiana. Se ha reafirmado la necesidad de acompañar con una catequesis adecuada la preparación al bautismo, a la confirmación y a la Eucaristía. También se ha reiterado la importancia de la penitencia, sacramento de la misericordia de Dios. La llamada del Señor a la santidad, dirigida a todos los cristianos, pasa a través de este itinerario sacramental. En efecto, se ha repetido muchas veces que los verdaderos protagonistas de la nueva evangelización son los santos: ellos hablan un lenguaje comprensible para todos, con el ejemplo de la vida y con las obras de caridad.

En segundo lugar, la nueva evangelización está esencialmente conectada con la misión ad gentes. La Iglesia tiene la tarea de evangelizar, de anunciar el Mensaje de salvación a los hombres que aún no conocen a Jesucristo. En el transcurso de las reflexiones sinodales, se ha subrayado también que existen muchos lugares en África, Asia y Oceanía en donde los habitantes, muchas veces sin ser plenamente conscientes, esperan con gran expectativa el primer anuncio del Evangelio. Por tanto es necesario rezar al Espíritu Santo para que suscite en la Iglesia un renovado dinamismo misionero, cuyos protagonistas sean de modo especial los agentes pastorales y los fieles laicos. La globalización ha causado un notable desplazamiento de poblaciones; por tanto


el primer anuncio se impone también en los países de antigua evangelización. Todos los hombres tienen el derecho de conocer a Jesucristo y su Evangelio; y a esto corresponde el deber de los cristianos, de todos los cristianos – sacerdotes, religiosos y laicos –, de anunciar la Buena Noticia.

Un tercer aspecto tiene que ver con las personas bautizadas pero que no viven las exigencias del bautismo. Durante los trabajos sinodales se ha puesto de manifiesto que estas personas se encuentran en todos los continentes, especialmente en los países más secularizados. La Iglesia les dedica una atención particular, para que encuentren nuevamente a Jesucristo, vuelvan a descubrir el gozo de la fe y regresen a las prácticas religiosas en la comunidad de los fieles. Además de los métodos pastorales tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad que tiene como fundamento a Dios que es Amor. En varias partes del mundo, la Iglesia ya ha emprendido dicho camino de creatividad pastoral, para acercarse a las personas alejadas y en busca del sentido de la vida, de la felicidad y, en definitiva, de Dios. Recordamos algunas importantes misiones ciudadanas, el «Atrio de los gentiles», la Misión Continental, etcétera. Sin duda el Señor, Buen Pastor, bende-

cirá abundantemente dichos esfuerzos que provienen del cielo por su Persona y su Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, Bartimeo, una vez recuperada la vista gracias a Jesús, se unió al grupo de los discípulos, entre los cuales seguramente había otros que, como él, habían sido curados por el Maestro. Así son los nuevos evangelizadores: personas que han tenido la experiencia de ser curados por Dios, mediante Jesucristo. Y su característica es una alegría de corazón, que dice con el salmista: «El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres» (Sal 125,3). También nosotros hoy, nos dirigimos al Señor, Redemptor hominis y Lumen gentium, con gozoso agradecimiento, haciendo nuestra una oración de san Clemente de Alejandría: «Hasta ahora me he equivocado en la esperanza de encontrar a Dios, pero puesto que tú me iluminas, oh Señor, encuentro a Dios por medio de ti, y recibo al Padre de ti, me hago tu coheredero, porque no te has avergonzado de tenerme por hermano. Cancelemos, pues, cancelemos el olvido de la verdad, la ignorancia; y removiendo las tinieblas que nos impiden la vista como niebla en los ojos, contemplemos al verdadero Dios...; ya que una luz del cielo brilló sobre nosotros sepultados en las tinieblas y prisioneros de la sombra de muerte, [una luz] más pura que el sol, más dulce que la vida de aquí abajo» (Protrettico, 113, 2- 114,1). Amén.



A young girl with dark hair, wearing a red sweater, is looking down at a baby Jesus figurine she is holding. The figurine is dressed in a white robe. The background is a warm, yellowish-gold color. At the top of the page, there are decorative wavy lines in red, blue, and yellow, and a grey banner with white text.

A todos se nos invita
a "redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara
la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo" (PF 2).

ORACIÓN AL NIÑO DE BELÉN

(Juan XXIII)

Dulce Niño de Belén,
haz que penetremos con toda el alma
en este profundo misterio de la Navidad.

Pon en el corazón de los hombres esa paz que buscan,
a veces con tanta violencia, y que tú sólo puedes dar.

Ayúdales a conocerse mejor y a vivir fraternalmente
como hijos del mismo Padre.

Descúbreles también tu hermosura, tu santidad y tu pureza.

Despierta en su corazón el amor y la gratitud a tu infinita bondad.

Únelos en tu caridad. Y danos a todos tu celeste paz.

Amén.